862
Au 8
c. 2

862
Au8

AUTOS SACRAMENTALES

LA CENA DEL REY BALTASAR.
DEL PAN Y DEL PALO.

Students' Library
185
JERSEY CITY
ST. PETER'S COLLEGE

1922
Administración de «El Mensajero del Corazón de Jesús»
BILBAO

46 BO 1-173
862
Au 8
c. 2

Imprimi potest:
VINCENTIUS LEZA, S. J.
Praep. Prov. Castellanae:

Nihil obstat:
REMIGIUS VILARIÑO, S. J.

Imprimatur:
LEOPOLDUS EPISCOPUS VICTORIENSIS.
1 Februarii 1922.

La Editorial Vizcaína, Henao, 8.—BILBAO.

MR 8 49

INTRODUCCION

Son los autos sacramentales un género dramático peculiar de la literatura española y extraño entre todas las del mundo. Representaciones dramáticas en un acto, cuyo tema suele ser el misterio de la Eucarista.

Preséntanse en escena personajes reales, especialmente bíblicos, y más frecuentemente personajes alegóricos de las virtudes y de los vicios, de las facultades del alma y de los sentidos del cuerpo, de los elementos materiales y de todo cuanto pueda revestir de forma sensible alguna idea.

La popularidad de los autos en España fue superior, con mucho, a la de los más trágicos dramas y a la de las más deliciosas comedias de enredo.

Los mayores dramáticos de nuestra patria pusieron su ingenio al servicio de este originalísimo teatro, dando así muestras, como las

daba todo el pueblo, de su profunda cultura religiosa y de su ardiente amor a la Sagrada Eucaristía.

Vamos a publicar dos de estas obras, precioso recuerdo de la devoción de nuestros mayores. *La Cena de Baltasar* de don Pedro Calderón de la Barca y *Del pan y del palo* de Frei Félix Lope de Vega.

Quizá con motivo del XXVI Congreso Eucarístico Internacional, podrán algunos aprovecharse de ellas para veladas eucarísticas. Y cuando no, siempre les servirán de sana lectura y recuerdo saludable de cómo nuestros mayores, sabían sazonar aun sus ratos de solaz con la devoción a Jesucristo Sacramentado.

LA CENA DEL REY BALTASAR

POR DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

PERSONAS:

EL REY BALTASAR.—IDOLATRÍA, dama.—VANIDAD, dama.—DANIEL, viejo.—PENSAMIENTO.—MUERTE.—UNA ESTATUA, a caballo.—MÚSICOS.

Jardín magnífico del palacio de Baltasar, con un cenador y un muro al fondo.

ESCENA PRIMERA.

Sale EL PENSAMIENTO, vestido de loco, de muchos colores, y DANIEL, tras él, deteniéndole.

DANIEL.

Espera.

PENSAMIENTO.

¿Qué he de esperar.

DANIEL.

Advierte.

PENSAMIENTO.

¿Qué he de advertir?

DANIEL.

Oyeme.

PENSAMIENTO.

No quiero oir.

DANIEL.

Mira.

PENSAMIENTO.

No quiero mirar.

DANIEL.

¿Quién respondió dese modo
Nunca a quién le preguntó?

PENSAMIENTO.

Yo, que sólo tengo yo
Desvergüenza para todo.

DANIEL.

¿Quién eres?

PENSAMIENTO.

Cuando esto ignores,
Vengo a ser yo el ofendido,

¿No te lo dice el vestido
Ajironado a colores,
Que como el camaleón,
No se conoce cuál es
La principal causa? Pues
Oye mi difinición.
Yo, de solos atributos
Que mi sér inmortal pide,
Soy una luz que divide
A los hombres de los brutos.
Soy el primero crisol
En que toca la fortuna,
Más mudable que la luna
Y más ligero que el sol.
No tengo fijo lugar
Donde morir y nacer,
Y ando siempre, sin saber
Dónde tengo de parar.
La adversa suerte o la altiva
Siempre a su lado me ve;
No hay hombre en quien yo no esté,
Ni mujer en quien no viva.
Soy en el rey el desvelo
De su reino y de su estado;
Soy en el que es su privado
La vigilancia y el celo;
Soy en el reo la justicia,
La culpa en el delincuente,
Virtud en el pretendiente,
Y en el próvido malicia;
En la dama la hermosura,
En el galán el favor,
En el soldado el valor,

En el tahur la ventura,
En el avaro riqueza,
En el mísero agonía,
En el alegre alegría,
Y en el triste soy tristeza;
Y, en fin, inquieto y violento,
Por donde quiera que voy
Soy todo y nada, pues soy
El humano Pensamiento.
Mira si bien me describe
Variedad tan singular,
Pues quien vive sin pensar
No puede decir que vive.
Esto es si en común me fundo;
Mas hoy en particular
Soy el del rey Baltasar,
Que no cabe en todo el mundo.
Andar de loco vestido
No es porque a solas lo soy,
Sino que en público estoy
A la prudencia rendido;
Pues ningún loco se hallara
Que más incurable fuera,
Si ejecutara y dijera
Un hombre cuanto pensara;
Y así lo parecen pocos,
Siéndolo cuantos encuentro,
Porque, vistos hacia dentro,
Todos somos locos,
Los unos y los otros.
Y en fin, siendo loco yo,
No me he querido parar
A hablarte a ti, por mirar

Que no es compatible, no,
Que estemos juntos los dos;
Que será una lid cruel,
Porque, si tú eres Daniel
(Que es decir *Juicio de Dios),*
Mal ajustarse procura
Hoy nuestra conversación,
Si somos, en conclusión,
Tú juicio, y yo locura.

DANIEL.

Bien podemos hoy un poco
Hablar los dos con acuerdo,
Tú subiéndote a ser cuerdo,
Sin bajarme yo a ser loco;
Que aunque es tanta la distancia
De acciones locas y cuerdas,
Tomando el punto a dos cuerdas,
Hacen una consonancia.

PENSAMIENTO.

Responderte a todo intento,
Y es consecuencia perfecta,
Que lo que alcanza un profeta
Se lo diga el Pensamiento.

DANIEL.

Dime, ¿de qué es el placer
Que ahora vuelas celebrando?

PENSAMIENTO.

De la boda estoy pensando,
Que hoy Babilonia ha de ver,
El aplauso superior.

DANIEL.

Pues ¿quién, dí, se ha de casar?

PENSAMIENTO.

Nuestro rey Baltasar,
De Nabucodonosor
Hijo, en todo descendiente.

DANIEL.

¿Quién es la novia feliz?

PENSAMIENTO.

La gallarda emperatriz
De los reinos del Oriente,
Cuna donde nace el día

DANIEL.

¿Ella es idólatra?

PENSAMIENTO.

¡Pues!
Y tan idólatra es,
Que es la misma Idolatría.

DANIEL.

¿El no estaba ya casado
Con la humana Vanidad
De su imperio y majestad?

PENSAMIENTO.

Su ley licencia le ha dado
De dos mujeres, y aun mil;

Y aunque Vanidad tenía,
Vanidad e Idolatría
Le hacen soberbio y gentil;
Juicio de Dios, o Daniel,
Que todo es uno; que así
Lo dice el texto.

DANIEL.

¡Ay de mí!

PENSAMIENTO.

¿Habiais de casar con él,
Que tanto lo sentís vos?
(Mal en decírselo hice.) *(Aparte.)*

DANIEL.

¡Ay de ti, reino infelice!
¡Ay de ti, pueblo de Dios!

PENSAMIENTO.

Si va a decir la verdad,
Vos estáis ahora pensando
Que él celebra bodas, cuando
Llorais en cautividad
Vosotros; y es el dolor
De que esta boda no sea
Con la Sinagoga hebrea,
Por quedar libres, y por...
Pero la música suena;
(Suenan chirimías.)
Presto a otra cosa pasé.
Mientras Babilonia ve

Qué recibimiento ordena
A su reina, que los dos
Nos retiremos nos dice.

DANIEL.

¡Ay de ti, reino infelice!
¡Ay de ti, pueblo de Dios!

(Retíranse.)

ESCENA II

DANIEL, EL PENSAMIENTO, retraídos.—Tocan chirimías, y salen BALTASAR y LA VANIDAD, y por otra parte LA IDOLATRÍA, bizarra, y ACOMPAÑAMIENTO.

BALTASAR.

Corónese tu frente
De los hermosos rayos del Oriente,
Si ya la pompa suya
No es poca luz para diadema tuya,
Gentil Idolatría,
Reina en mi imperio y en el alma mía.
En hora feliz vengas
A la gran Babilonia, donde tengas
En mi augusta grandeza
Dosel debido a tu imperial belleza,
Rindiéndose a tus plantas
Cuantas estatuas, cuantas
Imágenes y bultos
Dan holocaustos, y fabrican cultos
A tu aliento bizarro,
En oro, en plata, en bronce, en piedra, en
[barro.

Idolatría.

Baltasar generoso,
Gran rey de Babilonia poderoso,
Cuyo sagrado nombre,
Porque al olvido, porque al tiempo asombre,
El hebreo sentido
Le traduce *tesoro,* que escondido
Está; la Idolatría
Emperatriz de la mansión del día
Y reina del Oriente,
Donde joven el sol resplandeciente
Más admirado estuvo,
De quien la admiración principio tuvo,
Hoy a tu imperio viene
Por el derecho que a tus aras tiene;
Pues desde que en abismos sepultado,
Del gran diluvio el mundo salió a nado,
Fué este imperio el primero
Que introdujo, político y severo,
Dando y quitando leyes
La humana Idolatría de los reyes,
Y la divina luego
De los dioses en lámparas de fuego.
Nembroth hable adorado,
Y Moloc, en hogueras colocado,
Pues los dos merecieron este extremo,
Nembroth por rey, Moloc por Dios supremo,
De donde se siguieron
Tantos ídolos, cuantos hoy se unieron
A estas bodas propicios,
Pues las ven, en confusos sacrificios,
Treinta mil dioses bárbaros, que adoro

En barro, en piedra, en bronce, en plata, en oro.

PENSAMIENTO. *(Aparte a Daniel.)*

Aquésta sí que es vida:
Haya treinta mil dioses, a quien pida
Un hombre, en fin, lo que se le ofreciere,
Porque éste otorgue lo que aquél no diere;
Y no tú, que importuno
Tienes harto con uno,
Que de oillo me espanto.
¿Y un solo Dios puede acudir a tanto
Como tiene que hacer?

DANIEL. *(Aparte al Pensamiento.)*

Cuando lo sea,
En más su mano universal se emplea.

BALTASAR.

Habla a la hermosa Vanidad, que ha sido
Mi esposa; y pues las dos habéis nacido
De un concepto, a las dos unir procura
Mi ambición. ¡Qué belleza! ¡Qué hermosura!
(Mirando a los dos, y él en medio.)

IDOLATRÍA.

Dame, soberbia Vanidad, los brazos.

VANIDAD.

Eternos han de ser tan dulces lazos

IDOLATRÍA.

Envidia la beldad tuya me diera,
Si lo divino qué envidiar tuviera.

VANIDAD.

Celos tu luz me diera, por los cielos;
Pero la Vanidad no tiene celos.

BALTASAR. *(Aparte.)*

Un día me amanece en otro día,
Y entre la Vanidad e Idolatría,
La más hermosa, el alma temerosa
Duda; porque cualquiera es más hermosa,
Cuando con el aplauso lisonjero
Rey me apellido y dios me considero.

IDOLATRÍA.

¿De qué te has suspedido?

VANIDAD.

¿De qué te has divertido?

BALTASAR.

Tu gran beldad ¡oh Idolatría! me admira;
Tu voz ¡oh Vanidad! dulce me inspira,
Y así, porque divierta mi tristeza, *(A los dos.)*
Movido de tu aliento y tu belleza,
Hoy a las dos pretendo
Desvanecer y enamorar, haciendo
La Idolatría alarde de mis glorias,
Cuando la Vanidad de mis victorias.
De aquel soberbio Nabuco,
A cuyo valor y a cuya
Majestad obedecieron
Hado, poder y fortuna;
De aquel rayo de Caldea,

Que, desde la esfera suya
Flechado, Jerusalén
Llora su abrasada injuria;
De aquel que a cautividad
Redujo la sangre justa
De Israel, transmigración
Que hoy en Babilonia dura;
De aquel que robó del templo
Vasos y riquezas sumas,
Despojo sagrado ya
De mi majestad augusta;
De aquel, en fin, que a los campos
Pació la esmeralda bruta,
Medio hombre, medio fiera,
Monstruo de vello y de pluma,
Hijo soy, deidades bellas;
Y porque le sustituya,
Como en el reino, en la fama,
Como en la fama, en la furia,
Los altos dioses que adoro
De tal condición me ilustran,
Que no dudo que en mi pecho
O se repita o se infunda
Su espíritu, y que heredada
El alma, también se infunda
En mi cuerpo, si es que dos
Pudieron vivir con una.
No el ser, pues, rey soberano
De cuanto el Tigris circunda,
De cuanto el Eufrátes baña
Y de cuanto el sol alumbra
Por tantas provincias, que
A sólo verlas madruga

(Porque no se cumpla el día
Sin que la tarea se cumpla),
La sed de tanta ambición
O satisface o apura;
Y sólo me desvanece,
Sea valor o sea locura,
Tener sobre aquestos montes
Jurisdicción absoluta,
Porque estos son de Senar
Aquella campaña ruda
Que entre la tierra y el cielo
Vió tan estupenda lucha,
Cuando los hombres osados,
Con valor y sin cordura,
Armaron contra los dioses
Fábricas que al sol encumbran.
Y para que sepas tú,
Vanidad, de cuánto triunfas,
Y cuánto tú, Idolatría,
Vienes a mandar, escucha:
Estaba el mundo gozando
En tranquila edad segura
La pompa de su armonía,
La paz de su compostura,
Considerando entre sí
Que de una masa confusa
(Que ha llamado la Poesía
Caos, y *nada* la Escritura)
Salió a ver la faz serena
De esta azul campaña pura
Del cielo, desenvolviendo,
Con lid rigurosa y dura,
De las luces y las sombras

La vanidad con que se unan,
De la tierra y de las aguas
El nudo con que se anudan,
Dividiendo y apartando
Las cosas, que cada una
Son un mucho de por sí,
Y eran nada todas juntas.
Consideraba que halló
La tierra, que antes inculta
E informe estuvo, cubierta
De flores que la dibujan;
El vago viento poblado
De las aves que le cruzan;
El agua hermosa habitada
De los peces que la surcan;
Y el fuego con estas dos
Antorchas, el sol y luna,
Lámparas del día y la noche,
Ya solar, y ya nocturna;
Que se halló, en fin, con el hombre.
Que es de las bellas criaturas
Que Dios, por mayor milagro,
Hizo a semejanza suya.
Con esta hermosura vano,
No hay ley a que le reduzca:
¡Tan antiguo es en el mundo
El ser vana la hermosura!
Vano y hermoso, en efecto,
Eterna mansión se juzga,
Sin parecerle que haya,
Por castigo de sus culpas,
Guardado un universal
Diluvio que le destruya;

Y con esta confianza,
En solos vicios se ocupan
Los hombres, mal poseídos
De la soberbia y la gula,
De la envidia y la avaricia,
Ira, pereza y lujuria.
Enojados, pues, los dioses,
A quien nada hay que se encubra,
Trataron de deshacer
El mundo; como a su hechura,
No á diluvios, pues, de rayos
Se vió la cólera suya
Fiada, a incendios sí de agua,
Porque la majestad suma
Tal vez con nieve fulmina,
Y tal vez con fuego inunda.
Cubrióse el cielo con nubes
Densas, opacas y turbias;
Que como estaba enojado,
Por no revocar la justa
Sentencia; no quiso ver
De su venganza sañuda
Su mismo rigor; y así,
Entre tinieblas se oculta,
Entre nubes se enmaraña,
Porque aun Dios, con ser Dios, busca
Para mostrar su rigor,
Ocasión, sino disculpa.
El principio fué un rocío
De los que a la aurora enjuga
Con cendales de oro el sol;
Luego una apacible lluvia
De las que a la tierra dan

El riego con que se pula;
Luego fueron lanzas de agua,
Que nubes y montes juntan,
Teniendo el cuento en los montes,
Cuando en las nubes las puntas;
Luego fueron desatados
Arroyos; creció la furia,
Luego fueron ríos; luego
Mares de mares. ¡Oh suma
Sabiduría, tú sabes
Los castigos que procuras!
Bebiendo sin sed el orbe,
Hecho balsas y lagunas,
Padeció tormento de agua
Por bocas y por roturas;
Los bostezos de la tierra,
Que por entre abiertas grutas
Suspiran, cerrado ya
En prisión ciega y oscura
Tuvieron al aire; y él,
Que por dónde salir busca,
Brama encerrado, y al fiero
Latido que dentro pulsa,
Las montañas se estremecen
Y los peñascos caducan.
Aqueste freno de arena,
Que para a raya la furia
De ese marino caballo,
Siempre argentado de espuma,
Le soltó todas las riendas,
Y él, desbocado, procura,
Corriendo alentado siempre,
No parar cobarde nunca.

Ls fieras, desalojadas
De sus estancias incultas,
Ya en las regiones del aire,
No es mucho que se presuman
Aves; las aves, nadando,
No es mucho que se introduzcan
A ser peces; y los peces,
Viviendo las espeluncas,
No es mucho que piensen ser
Fieras, porque se confundan
Las especies; de manera
Que en la deshecha fortuna,
Entre dos aguas (que así
Se dice que está el que duda),
El pez, el bruto y el ave
Discurren, sin que discurran,
Dónde tiene su mansión
La piel, la escama y la pluma.
Ya al último parasismo
El mundo se desahucia,
Y en fragmentos desatados
Se parte y se descoyunta;
Y como aquel que se ahoga,
A brazo partido lucha
Con las ondas, y ellas hacen
Que aquí salga, allí se hunda;
Así el mundo, agonizando,
Entre sus ansias se ayuda.
Aquí un edificio postra,
Allí descubre una punta,
Hasta que rendido ya
Entre lástimas y angustias,
De cuarenta codos de agua

SAINT PETER'S COLLEGE LIBRARY
JERSEY CITY, NEW JERSEY 07306

No hay parte que no se cubra,
Siendo a su inmenso cadáver
Todo el mar pequeño tumba.
Cuarenta auroras a mal
Echó el sol, porque se enlutan
Las nubes y luz, a exequias
Desta máquina difunta.
Sólo aquella primer nave,
A todo embate segura,
Elevada sobre el agua,
A todas partes fluctúa,
Tan vecina a las estrellas,
Y a los luceros tan junta,
Que fué alguno su farol,
Y su linterna fué alguna.
En ésta, pues, las reliquias
Del mundo salvó la industria
De Noé, depositando
Todas sus especies juntas;
Hasta que el mar reducido
A la obediencia que jura,
Se vió otra vez, y otra vez
La tierra pálida y mustia,
Desmelenada la greña,
Llena de grietas y arrugas,
La faz de la luz apenas
Tocada, pero no enjuta,
Asomó entre ovas y lamas
La disforme catadura,
Y en retórico silencio,
Agradecida, saluda
Del arco de paz la seña,
Pajiza, leonada y rubia.

Segundo Adán de los hombres,
Con generación segunda,
El mundo volvió a poblar
De animales y criaturas.
Nembroth, hijo de Canaan,
Que las maldiciones suyas
Heredó (estirpe, en efecto,
Aborrecida e injusta),
Y sus hijos, cada uno
De tan disforme estatura,
Que era un monte organizado
De miembros y de medúlas.
Estos, pues, viendo que un arca
Las provincias de Caldea
Con sus familias ocupa
Al mundo salvó, procuran
Con fábrica más heroica,
Con máquina más segura,
Hacer contra los enojos
Del cielo una fuerza, cuya
Majestad en los diluvios
Los guarde y los restituya.
Ya para la excelsa torre
Montes sobre montes juntan,
Y la cerviz de la tierra,
De tan pesada coyunda
Oprimida, la hacen que
Tanta pesadumbre sufra,
Bien que con el peso gima,
Bien que con la carga cruja.
Crece la máquina, y crece
La admiración, que la ayuda
A ser dos veces mayor,

Pues no hay gentes que no acudan
A su edificio, hasta ver
Que la inmensa torre suba
A ser támbico pilar,
A ser dórica columna,
Embarazo de los vientos
Y lisonja de la luna.
Ya con la empinada frente
La esfera abolla cerúlea,
Y con el cuerpo en el aire,
Tanto estorba como abulta;
Pero en medio desta pompa,
Deste aplauso, esta ventura,
La cortó el cielo los pasos,
Porque el mirar le disgusta
Escalar de sus esferas
La sagrada arquitectura;
Y porque no por asalto
Ganarle el hombre presuma,
Quiere que en los que la labran
Tal variedad se introduzca
De lenguas, que nadie entienda
Aun lo mismo que articula.
Suenan en todos a un tiempo
Destempladas y confusas
Voces, que el sentido humano
Hasta entonces no oyó nunca.
Ni éste sabe lo que dice,
Ni aquel sabe lo que escucha;
Porque desta suerte el orden,
O se pierda, o se confunda.
Setenta y dos lenguas fueron
Las que los hombres pronuncian

En un instante, que tantas
Quiere el cielo que se infundan.
En setenta y dos idiomas
Repetido se divulga
El eco, y desesperados
Los hombres ya, sin que arguyan
La causa, huyen de sí mismos,
Si hay alguien que de sí huya.
Cesa el asalto, porque
No quede memoria alguna
De tan glorioso edificio,
De fábrica tan augusta.
Preñada nube a este tiempo,
Para que más le confunda,
Hace herida, que su vientre
Humo exhale y fuego escupa,
Siendo de su atrevimiento
Ella misma sepultura,
Haciendo de sus ruinas
Pira, monumento y urna.
Yo, pues, viendo que mi pecho
La fama a Nembroth le hurta,
Creo que quedar entonces
Tantas cenizas caducas,
Fué porque yo la acabase,
Pues en mí a un tiempo se juntan
Vanidad e Idolatría,
Con que a tantos rayos luzca.
Pues si tú me das aliento
Con que al imperio suba,
Si tú me aplacas los dioses,
Si tú, Vanidad, me ayudas,
Si tú, Idolatría, me amparas,

¿Quién duda, decís, quién duda
Que atrevido, y no postrado,
Tan grande promesa cumpla?
Y así quiero que las dos
Reineis en mi pecho juntas:
Idólatra a tu belleza,
Y vano con tu hermosura,
Sacrificando a tus dioses,
Mereciendo tus fortunas,
Adorando tus altares,
Logrando tus aventuras,
En láminas de oro y plata,
Que caracteres esculpan,
Vivirá mi nombre eterno
A las edades futuras.

IDOLATRÍA.

A tus pies verás que estoy
Siempr firme y siempre amante.

VANIDAD.

Siempre, Baltasar, constante
Luz de tus discursos soy.

IDOLATRÍA.

Y si a los dioses te igualas,
Yo por dios te haré adorar.

VANIDAD.

Yo, porque puedas volar,
Daré a tu ambición mis alas.

IDOLATRÍA.

Sobre la deidad más suma
Coronaré tú arrebol.

VANIDAD.

Yo para subir al sol,
Te haré una escala de pluma.

IDOLATRÍA.

Estatuas te labraré,
Que repitan tu persona.

VANIDAD.

Yo al laurel de tu corona
Más hojas añadiré.

BALTASAR.

Dadme las manos las dos;
¿Quién de tan dulces abrazos
Podrá las redes y lazos
Romper?

DANIEL.

¡La mano de Dios! *(Adelantándose.)*

BALTASAR.

¿Quién tan atrevido aquí
A mis voces respondió?

PENSAMIENTO.

Yo no he sido.

BALTASAR.

Pues ¿quién?

DANIEL.

Yo.

BALTASAR.

Pues, hebreo ¿cómo así
Os atrevéis vos, que fuísteis
En Jerusalén cautivo?
¿Vos, que humilde y fugitivo
En Babilonia vivisteis;
Vos, mísero y pobre, vos,
Así me turbáis? ¿Así?
¿Quién ya libraros de mí
Podrá? *(Va a sacar la daga.)*

DANIEL.

La mano de Dios.

BALTASAR.

¡Tanto puede una voz, tanto,
Que de oirla me retiro!
De mi paciencia me admiro;
De mi cólera me espanto.
Enigma somos los dos;
Cuando tu muerte pretende
Mi furor, ¿quién te defiende,
Daniel?

DANIEL.

La mano de Dios.

PENSAMIENTO.

¡Lo que en la mano porfía!

VANIDAD. *(A Baltasar.)*

Déjale; que su humildad
Desluce mi vanidad.

IDOLATRÍA.

Y su fe mi idolatría.

BALTASAR.

Vida tienes por las dos.—
Y que viva me conviene,
Porque vea que no tiene
Fuerza la mano de Dios.

(Vase con la Vanidad e Idolatría.)

ESCENA III

DANIEL, EL PENSAMIENTO.

PENSAMIENTO.

De buena os habéis librado,
Y yo estimo la lección,
Pues en cualquiera ocasión
En que me vea apretado,
Sé cómo me he de librar,
Pues sin qué ni para qué,
«La mano de Dios» diré,
Y a todos haré temblar;
Y pues de mano los dos
Solamente nos ganamos,

Mano a mano nos partamos:
Id a la mano de Dios.

ESCENA IV

DANIEL.—Luego LA MUERTE.

DANIEL.

¿Quién sufrirá tus inmensas
Injurias, Autor del día?
Vanidad e Idolatría
Solicitan tus ofensas.
¿Quién podrá quién (de mi fe
En esta justa esperanza),
Tomar por vos la venganza
Deste agravio?

(Sale la Muerte con espada y daga, con un manto lleno de muertes.)

MUERTE.

Yo podré.

DANIEL.

Fuerte aprensión, ¿qué me quieres,
Que entre fantasmas y sombras
Me atemorizas y asombras?
Nunca te he visto;; ;¿quién eres?

MUERTE.

Yo, divino profeta Daniel,
De todo lo nacido soy el fin;

Del pecado y la envidia hijo cruel,
Abortado por áspid de un jardín.
La puerta para el mundo me dió Abel,
Mas quien me abrió la puerta fué Caín,
Donde mi horror introducido ya,
Ministro es de las iras de Jehová.
Del pecado y la envidia, pues, nací,
Porque dos furias en mi pecho estén;
Por la envidia caduca muerte dí
A cuantos de la vida la luz ven;
Por el pecado muerte eterna fuí
Del alma, pues que muere ella también;
Si de la vida es muerte el espirar,
La muerte, así, del alma es el pecar.
Si *juicio*, pues, *de Dios* tu nombre fué,
Y del juicio de Dios rayo fatal
Soy yo, que a mi furor postrar se ve
Vegetable, sensible y racional,
¿Por qué te asombras tú de mí? ¿Por qué
La porción se estremece en tí mortal?
Cóbrate, pues, y hagamos hoy los dos,
De Dios tú el juicio, y yo el poder de Dios.
Aunque no es mucho que te asombres, no,
Aun cuando fuera Dios, de verme a mí;
Pues cuando él de la flor de Jericó
Clavel naciera de campos de alhelí,
Al mismo Dios le estremeciera yo
La parte humana, y al rendirse a mí,
Turbaran las estrellas su arrebol,
Su faz la luna y su semblante el sol.
Titubeara esa fábrica infeliz,
Y temblara esa forma inferior;
La tierra desmayara su cerviz,

Luchando piedra a piedra y flor a flor;
A media tarde, joven infeliz,
Espirara del día el resplandor,
Y la noche su lóbrego capuz
Vistiera por la muerte de la luz.
Mas hoy sólo me toca obedecer,
A tí, Sabiduría, prevenir;
Manda pues; que no tiene que temer
Matar el que no tiene que morir.
Mío es el brazo, tuyo es el poder;
Mío el obrar, si tuyo es el decir;
Harta de vidas sed tan singular,
Que no apagó la cólera del mar.
El más soberbio alcázar, que ambición,
Si no lisonja, de los vientos es;
El muro más feliz, que oposición,
Si no defensa, de las bombas es;
Fáciles triunfos de mis manos son,
Despojos son humildes de mis pies.
Si el alcázar y muro he dicho ya,
¿Qué será la cabaña? ¿Qué será?
La hermosura, el ingenio y el poder
A mi voz no se pueden resistir,
De cuantos empezaron a nacer,
Obligación me hicieron de morir;
Todas están aquí, ¿cuál ha de ser
La que hoy, juicio de Dios, mandas cumplir?
Que el concepto empezado más veloz
No acabará de articular la voz.
Entre aquella vital respiración
Que desde el corazón al labio hay,
Pararé el movimiento y el acción,
Al artificio que un suspiro tray;

Cadáver de sí mismo el corazón,
Verás, rotos los ejes, cómo cay,
Sepulcro ya la silla en que era rey,
Justo decreto de precisa ley.
Yo abrasaré los campos de Nembroth,
Yo alteraré las gentes de Babel,
Yo infundiré los sueños de Behemot,
Yo verteré las plagas de Israel,
Yo teñiré las viñas de Nabot,
Y humillaré la frente a Jezabel,
Yo mancharé las mesas de Absalon
Con la caliente púrpura de Amon;
Yo postraré la majestad de Acab,
Arrastrado en su carro de rubí;
Yo con las torpes hijas de Moab
Profanaré las tiendas de Zambrí;
Yo tiraré los chuzos de Joab;
Y si mayor aplauso fías de mí,
Yo inundaré los campos de Senar
Con la sangre infeliz de Baltasar.

DANIEL.

Severo y justo ministro
De las cóleras de Dios,
Cuya vara de justicia
Es una guadaña atroz;
Ya que el tribunal divino
Representamos los dos,
No quiera, no, que el decreto
Del libro, que es en rigor
De acuerdo, aunque ya en los hombres
Es *libro de olvido* hoy,
Ejecutes, sin que antes

Le hagas con piadosa voz
Los justos requerimientos,
Que pide la ejecución.
Baltasar quiere decir
Tesoro escondido, y yo
Sé que en los hombres las almas
Tesoro escondido son.
Ganarle quiero; y así,
Sólo licencia te doy
Para que a Baltasar hagas
Una notificación.
Recuérdale que es mortal,
Que la cólera mayor
Antes empuña la espada
Que la desnuda; así yo
Que la empuñes te permito,
Mas que la desnudes, no.

ESCENA V

LA MUERTE

MUERTE.

¡Ay de mí! ¡Qué grave yugo
Sobre mi cerviz cayó!
Sobre mis manos, ¡qué hielo!
Sobre mis pies, ¡qué prisión!
De tus preceptos atado,
¡Oh inmenso Juicio de Dios!
La Muerte está sin aliento,
La cólera sin razón.
Para acordarle no más

Que es mortal, de mi rigor
Sola una vislumbre basta,
De mi mal sola una voz.—

ESCENA VI

LA MUERTE y EL PENSAMIENTO

PENSAMIENTO.

¿Quién me llama?

MUERTE.

Yo soy
Quien te llamo.

PENSAMIENTO.

Y yo.
Soy quien quisiera en mi vida
No ser llamado de vos.

MUERTE.

Pues ¿qué es lo que tienes?

PENSAMIENTO.

Miedo.

MUERTE.

¿Qué es miedo?

PENSAMIENTO.

Miedo es temor.

MUERTE.

¿Qué es temor?

PENSAMIENTO.

¿Temor? Espanto.

MUERTE.

¿Qué es espanto?

PENSAMIENTO.

¿Espanto? Horror.

MUERTE.

Nada deso sé lo que es;
Que jamás lo tuve yo.

PENSAMIENTO.

Pues ¿lo que tenéis dais?

MUERTE.

Por no tenerle le doy.
¿Adónde está Baltasar?

PENSAMIENTO.

En un jardín con las dos
Deidades que adora.

MUERTE.

Ponme.
Con él; llévame veloz
A su presencia.

PENSAMIENTO.

Si haré,
Porque no tengo valor
Para negarlo.

MUERTE.

¡Qué bien,
Justo precepto de Dios,
A hacerle de mí memoria
En su pensamiento voy!

(Vanse los dos.)

ESCENA VII

Salen BALTASAR, IDOLATRÍA y VANIDAD.

IDOLATRÍA.

Señor, ¿qué grave tristeza...

VANIDAD.

¿Qué grave pena, señor...

IDOLATRÍA.

Tu discurso desvanece?

VANIDAD.

Turba tu imaginación?

BALTASAR.

No sé qué pena es la mía...

ESCENA VIII

DICHOS.—EL PENSAMIENTO y LA MUERTE.

PENSAMIENTO. *(A la muerte.)*
Llega; que allí está.

BALTASAR.
Qué estoy
Pensando en las amenazas
De aquella mano de Dios,
Cuál ha de ser el castigo
Que me ha prometido.

(Vase retirando el Pensamiento, y deja de ver tras sí a la Muerte.)

MUERTE.
Yo.

BALTASAR.
¿Qué es esto que miro, cielos?
Sombra, fantasma o visión,
Que voz y cuerpo me finges,
Sin que tengas cuerpo y voz,
¿Cómo has entrado hasta aquí?

MUERTE.
¿Cómo? Si es la luz el sol,
Yo soy la sombra, y si él
La vida del mundo, yo
Del mundo la Muerte. Así,
Entro yo como él entró,

Porque de luces a sombras
Esté igual la posesión.

IDOLATRÍA. *(Aparte.)*

¿Quién es éste, que el miralle
Le retira de los dos?

BALTASAR.

¿Cómo a cada paso tuyo
Vuelve atrás mi presunción?

MUERTE.

Porque das tú atrás los pasos,
Que yo hacia adelante doy.

PENSAMIENTO. *(Aparte.)*

La culpa tuve en traerle;
Que soy un traidor traedor.

BALTASAR.

¿Qué me quieres y quién eres,
O luz, o sombra?

MUERTE.

Yo soy
Un acreedor tuyo, y quiero
Pedirte como acreedor.

BALTASAR.

¿Qué te debo? ¿qué te debo?

MUERTE.

Aquí está la obligación,
En un libro de memorias.

(Saca un libro de memorias.)

BALTASAR.

Este es engaño, es traición,
Porque esta memoria es mía;
A mí, a mí se me perdió.

MUERTE.

Es verdad, más las memorias
Que tú pierdes, hallo yo.—
Lee.

BALTASAR.

«Yo el gran Baltasar,
De Nabucodonosor
Hijo, confieso que el día
Que el vientre me concibió
De mi madre, fué en pecado,
Y recibí (¡helado estoy!)
Una vida, que a la Muerte
He de pagar (¡qué rigor!)
Cada y cuando que la pida;
Cuya escritura pasó
Ante Moisés, los testigos
Siendo Adán, David y Job.» —
Yo lo confieso, es verdad;
Mas no me ejecutes, no;
Dame más plazo a la vida.

MUERTE.

Liberal contigo soy,
Porque aun no está declarada
Hoy la justicia de Dios;
Y para que se te acuerde
Ser, Baltasar, mi deudor,
De la gran Sabiduría
Este memorial te doy.

(Vase, dándole un papel.)

ESCENA IX

BALTASAR, LA IDOLATRÍA, LA VANIDAD, EL PENSAMIENTO.

BALTASAR. *(Abre el papel y lee.)*

«Así habla en un proverbio
Del espíritu la voz:
Polvo fuiste, y polvo eres,
Y polvo has de ser.»—¿Yo, yo
Polvo fuí, siendo inmortal?
¿Siendo eterno, polvo soy?
¿Polvo he de ser, siendo inmenso?
Es engaño, es ilusión.

(Anda el Pensamiento al rededor de Baltasar.)

PENSAMIENTO

Yo como loco, en efecto,
Vueltas y más vueltas doy.

BALTASAR.

¿No es deidad la Idolatría?

PENSAMIENTO. *(A la Idolatría.)*

Acá me vengo con vos.

BALTASAR.

¿La Vanidad no es deidad?

PENSAMIENTO. *(A la Vanidad.)*

Ahora con vos estoy.

(Anda al rededor de las dos.)

BALTASAR.

¡Cuál anda mi pensamiento
Vacilando entre las dos!

IDOLATRÍA. *(A la Vanidad.(*

¿Qué contendrá aquel papel,
Que tanto le divirtió
De nosotras?

(Quítale la Vanidad el memorial.)

VANIDAD.

Desta suerte
Lo veremos.

PENSAMIENTO.

¡Noble acción!
La memoria de la Muerte
La Vanidad le quitó.

BALTASAR.

¿Qué es lo que pasa por mí?

VANIDAD.

Hojas que inútiles son,
El viento juegue con ellas.

(Hace pedazos el papel y lo arroja.)

BALTASAR.

¿Aquí estábades las dos?

IDOLATRÍA.

¿Qué ha sido esto?

BALTASAR.

No lo sé;
Una sombra, una ilusión,
Que ocupó mi fantasía,
Que mi discurso ocupó;
Pero ya se fué la sombra,
Desvaneciendo su horror.
¿Qué mucho que temerosa
La noche huyese, si vió
Que en vuestros ojos divinos
Madrugaba el claro sol?
Y no a los míos, parece
Que solamente salió
Esa luz que me ilumina;
Que me alumbra ese esplendor,
Sino a todo el jardín; pues
Obscuro el rubio arrebol
Del sol estaba hasta veros,
Y viéndoos amaneció
Segunda vez, porque como
Dos soles y auroras sois,

Él no se atrevió a salir
Sin licencia de las dos.

VANIDAD.

Sí, soles somos y auroras,
Por su antigua adoración;
El sol es la Idolatría,
Yo la aurora, que inferior
Soy a los rayos; y así,
A ella debe el resplandor
El valle que goza, pues
Cuando entre sombras durmió,
No la despertó la aurora;
Que otro sol la despertó.

IDOLATRÍA.

Concedo que aurora seas,
Y concédote que soy
Yo el sol, por rendirme a ti;
Porque al hermoso candor
De la aurora el sol le debe
Todo el primero arrebol;
Y así, siendo la primera,
Su luz, que le iluminó,
La luz del aurora ha sido
Más bella que la del sol,
Pues salió primero al valle,
Y antes que él amaneció.

PENSAMIENTO.

La hermosura y el ingenio
Se compiten en las dos,
Y pues convida el jardín

Con la dulce emulación
De las flores y las fuentes,
Sobre el lecho que tejió
Para sí la primavera
Os sentad. Lisonjas son
Los pájaros y las ramas,
Haciendo blando rumor
Al aire, que travesea
Entre las hojas veloz,
Donde aromas de cristal
Y pastillas de ámbar son
Las fuentecillas risueñas
Y el prado lleno de olor.

Siéntanse todos, y en medio Baltasar, y la Idolatría le quita el sombrero y con el penacho le hace aire.)

IDOLATRÍA.

Yo con el bello penacho
De las plumas que tejió
La Vanidad, escogidas
De la rueda del pavon,
Te haré aire.

PENSAMIENTO.

Pues ¿conmigo
No fuera mucho mejor,
Que soy sutil abanillo
Del pensamiento? Aunque no;
Que más parezco en le cara
Abanillo del Japón.

VANIDAD.

Yo con músicos cantando,
Pararé el aire a mi voz.

BALTASAR.

La música del aurora
No me sonará mejor,
Cuando saludando al día,
Entre el uno y otro arrebol
Le daban la bienvenida,
Perla a perla y flor a flor.

VANIDAD. *(Cantando.)*

Ya Baltasar es deidad,
Pues le rinde en este día
Estatuas la Idolatría,
Y templos la Vanidad.

ESCENA X

DICHOS.—LA MUERTE

MUERTE. *(Aparte.)*

Aquí apacible voz suena,
Donde con trágico estilo
Llora un mortal cocodrilo,
Canta una dulce sirena;
¿Tampoco pudo la pena
De mi memoria, que ha sido
De la Vanidad olvido?
Pues ya mi sombra le asombra,

A ver si puede mi sombra
Lo que mi voz no ha podido.
Con el opio y el beleño
De los montes de la luna
Entorpezca su fortuna
Mi imagen pálida, el sueño.
Sea de su vida dueño
(En que se acuerde de mí)
Un letargo, un frenesí,
Una imagen, un veneno,
Un horror de horrores lleno.
(Quédase dormido Baltasar.)

VANIDAD.

¿Parece que duerme?

IDOLATRÍA.

Sí.

VANIDAD.

Pues entre sueños espero,
Porque al despertar se halle
Ufano, representalle
Un aplauso lisonjero. *(Vase.)*

IDOLATRÍA.

Yo significarle quiero
Dónde el vuelo ha de llegar
De mi deidad singular. (Vase.)

PENSAMIENTO.

Mi afán aquí descansó,

Pues sólo descanso yo
Cuando duerme Baltasar.

(Echase a dormir.)

ESCENA XI

BALTASAR y EL PENSAMIENTO, dormidos – LA MUERTE.

MUERTE.

Descanso del sueño hace
El hombre, ¡ay Dios! sin que advierta
Que cuando duerme y despierta,
Cada día muere y nace;
Que vivo cadáver yace
Cada día, pues (rendida
La vida a un breve homicida)
Que es su descanso, no advierte
Una lición que la Muerte
Le va estudiando a la vida.
Veneno es dulce que, lleno
De lisonjas, desvanece,
Aprisiona y entorpece;
¡Y hay quien beba este veneno!
Olvido es, de luz ajeno,
Que aprisionado ha tenido
En sí, uno y otro sentido,
Pues ni oyen, tocan ni ven;
Informes todos: ¡y hay quien
No se alcuerde deste olvido!
Frenesí, pues a sí
Varias especies atray,

Que goza inciertas; ¡y hay
Quien ame este frenesí!
Letargo es, a quien le dí
De mi imperio todo el cargo,
Y con repetido embargo
Del obrar y el discurrir,
Enseña al hombre a morir;
¡Y hay quien busque este letargo!
Sombra es, que sin luz asombra,
Que es su obscura fantasía
Triste oposición del día;
¡Y hay quien descanse a esta sombra!
Imagen, al fin, se nombra
De la Muerte, sin que ultrajen,
Sin que ofendan, sin que atajen,
Los hombres su adoración,
Pues es sola una ilusión;
¡Y hay quien adore esta imagen!..
Pues ya Baltasar durmió,
Ya que el veneno ha bebido
Y ha olvidado aquel olvido,
Ya que el frenesí pasó,
Ya que el letargo sintió,
Ya de horror y asombro lleno
Vió la imagen, pues su seno
Penetra horror, que se nombra
Ilusión, letargo y sombra,
Frenesí, olvido y veneno;
Y pues Baltasar durmió,
Duerma, a nunca despertar,
Sueño eterno Baltasar
De cuerpo y alma.

(Saca la espada y quiere matarle.)

ESCENA XII

DICHOS.—DANIEL.

DANIEL.

Eso no.
(Detiene el brazo a la Muerte.)

MUERTE.

¿Quién tiene mi mano?

DANIEL.

Yo,
Porque el plazo no ha llegado.
Número determinado
Tiene el pecar y el vivir,
Y el número ha de cumplir
Ese aliento, ese pecado.

MUERTE.

Llegarán (¡hado cruel!),
Cumpliránse (¡pena fiera!),
Para que algún justo muera,
Tus semanas, Daniel,
Y no un pecador. ¡Oh fiel
Juez de la ejecución mía!
¿Qué espera? Que si este día
Logra una temeridad,
Oye allí la Vanidad,
Mira allí la Idolatría.

ESCENA XIII

BALTASAR y EL PENSAMIENTO, dormidos.—LA MUERTE, DANIEL, LA VANIDAD, LA IDOLATRIA.—UNA ESTATUA.

(Abrese una apariencia a un lado, y parece una estatua de color bronce, a caballo, y la Idolatría teniéndole el freno; y al otro lado, sobre una torre, aparece la Vanidad, con muchas plumas, y un instrumento en la mano.

IDOLATRÍA.

Baltasar de Babilonia,
Que a las lisonjas del sueño,
Sepulcro tú de ti mismo,
Mueres vivo y vives muerto...

VANIDAD.

Baltasar de Babilonia,
Que en el verde monumento
De la primavera, eres
Un racional esqueleto...

BALTASAR. *(Entre sueños.)*

¿Quién me llama? ¿Quién me llama?
Mas, si a mis fantasmas creo,
Ya, Vanidad, ya te miro;
Ya, Idolatría, te veo.

IDOLATRÍA.

Yo, la sacra Idolatría,
Deidad que del sol desciendo,

A consagrarte esta estatua,
Del supremo alcázar vengo,
Porque tenga adoración
Hoy tu imagen en el suelo.

VANIDAD.

Yo, la humana Vanidad,
Que en los abismos me engendro.
Y naciendo entre los hombres,
Tengo por esfera el cielo;
Paar colocar la estatua,
Este imaginado templo
Te dedico, que de pluma
He fabricado en el viento.

BALTASAR. *(Entre sueños.)*

¡Qué triunfos tan soberanos!
¡Qué aplausos tan lisonjeros!
Ofréceme, Idolatría,
Altares, aras, inciensos,
Y adórense mis estatuas
Por simulacros excelsos.
Tú, Vanidad, sube, sube
A coronarte al imperio;
Ilústrese una volando,
Ilústrese otra cayendo.

(Baja la estatua y sube la torre, y cantan versos Vanidad e Idolatría.)

IDOLATRÍA. *(Cantando.)*

¡*Bajad, estatua, bajad!*
A ser adorada id.

VANIDAD. *(Cantando.)*

¡A ser eterno subid,
Templo de la Vanidad!

IDOLATRÍA.

¡Corred, bajad!

VANIDAD.

¡Subid, volad!

LOS DOS.

Pues hoy de los vientos fía...

IDOLATRÍA.

Estatuas la Idolatría...

VANIDAD.

Y templo la Vanidad.

MUERTE.

Suéltame, Daniel, la mano;
Verás qué osado y soberbio
Acabo, como Sansón,
Con el ídolo y el templo.

DANIEL.

Ya yo te la soltaré,
Veloz cometa de fuego,
En siendo tiempo al rigor;
Pero hasta que sea tiempo,
Aquesa estatua de bronce
Le dé otro mental acuerdo,

Que trompeta de metal,
Tocada por mi precepto,
Será trompeta de juicio.

MUERTE.

A los dos está bien eso,
Que en tocando la trompeta,
A su voz el universo
Todo espirará; y así,
¡Oh tú, peñasco de acero,
Qué espíritu aborrecido
Vive por alma en tu pecho,
Deidad mentida de bronce,
Desengáñate a ti mesmo!

(Vase con Daniel.)

ESCENA XIV

BALTASAR y EL PENSAMIENTO, dormidos.—LA VANIDAD, LA IDOLATRIA, LA ESTATUA.

ESTATUA

¡Baltasar!

BALTASAR.

¿Qué es lo que quieres,
Ilusión o fingimiento,
Que me matas, que me afliges?

ESTATUA

Oye, y velen a mi aliento
Hoy los sentidos del alma,
Mientras duermen los del cuerpo;

Que contra la idolatría
Aspid de metal me vuelvo,
Porque, como el áspid, yo
Muera a mi mismo veneno;
Y en tanto que el labio duro
Del bronce articula acentos,
Enmudezcan esas voces,
Que son lisonjas del viento.
Yo soy la Estatua que vió
Nabuco, hecha de diversos
Metales, con pies de barro,
A quien una piedra luego
Deshizo, piedra caída
Del monte del Testamento.
No la adoración divina
Tiranices a los cielos,
Que yo por verme adorar
De tres jóvenes hebreos,
El horno de Babilonia
Encendí, donde su esfuerzo
Al fuego se acrisoló,
Y no se deshizo al fuego.
Sidrac, Misac y Abdenago
Son vivos testigos desto.
Los dioses que adoras son
De humanas materias hechos:
Bronce adoras en Moloc,
Oro en Astarot, madero
En Baal, barro en Dagón,
Piedra en Baalin, y hierro
En Moab; y hallando en mí
El *juicio de Dios* inmenso,
A mis voces de metal

Os rendid las dos, rompiendo
Las plumas y las estatuas.

(Sube la estatua y baja la torre.)

VANIDAD.

¡Que me abraso!

IDOLATRÍA.

¡Que me hielo!

VANIDAD.

Ya a los rayos de otro sol
He desvanecido el vuelo.

IDOLATRÍA.

Y yo a la luz de otra fe,
Mis sombras desaparezco.

(Cúbrese la apariencia con la estatua, la Vanidad y la Idolatría.)

ESCENA XV

BALTASAR, EL PENSAMIENTO.

BALTASAR. *(Despertándose.)*

¡Oye, espera, escucha, aguarda!
¡Oh, no me niegues tan presto,
Tal Vanidad, tal ventura!

(Despierta el Pensamiento.)

PENSAMIENTO.

¿De qué das voces? ¿Qué es esto?

BALTASAR.

¡Ay, Pensamiento! no sé;
Pues cuando deidad me miento,
Pues cuando señor me aclamo
Y de mi engaño recuerdo,
Solas tus locuras hallo,
Solas tus locuras veo.

PENSAMIENTO.

Pues ¿qué es lo que te ha pasado?

BALTASAR.

Yo ví en el pálido sueño
Donde estaba descansando,
Todo el aplauso que tengo.
Subía mi Vanidad
A dar con su frente al cielo;
Bajaba mi Idolatría
Desde su dorado imperio.
Aquella un templo me daba;
Esta una estatua, y al tiempo
Que ésta y aquella tenía
Hecha la estatua y el templo,
Una voz de bronce, una
Trompeta, que aun ahora tiemblo,
De aquella abrasó las plumas,
Desta deshizo el intento,
Quedando el templo y la estatua
Por despojos de los vientos...
¡Ay de mí! la Vanidad
Es la breve flor de almendro,
La Idolatría la rosa

Del sol; aquella, al primero
Suspiro, se rinde fácil
A las cóleras del cierzo;
Ésta, a la ausencia del día,
Desmaya los rizos crespos;
¡Breve sol y breve rosa
De las injurias del tiempo!

ESCENA XVI

BALTASAR, EL PENSAMIENTO, LA IDOLATRIA.

IDOLATRÍA

No ha de vencer mis glorias
Una voz, ni un engaño mis victorias;
Triunfe la pompa mía,
En esta noche, de la luz del día.—
Baltasar, soberano
Príncipe, rey divino más que humano,
Mientras que suspendido
Diste al sueño la paz de tu sentido,
Treguas del pensamiento,
Mi amor, a tus aplausos siempre atento,
Velaba en tus grandezas;
Que no saben dormirse las finezas.
Una opulenta cena,
De las delicias y regalos llena
Que la gula ha ignorado,
Te tiene prevenida mi cuidado,
Adonde los sentidos
Todos hallan sus platos prevenidos.
En los aparadores

La plata y oro brillan resplandores,
Y con ricos despojos
Hartan la hidropesía de los ojos.
Perfumes lisonjeros
Son aromas de flores, en braseros
De verdes esmeraldas,
Que Arabia la feliz cría en sus faldas;
Para ti sólo plato,
Que el hambre satisface del olfato.
La música acordada,
Ni bien cerca de ti, ni retirada,
En numeroso acento suspendido,
Brinda a la sed con que nació el oído.
Los cándidos manteles,
Bordados de azucenas y claveles,
A dibujos tan bellos,
Que hace nuevo valor la nieve en ellos,
Son al tacto suave
Curiosidad, que lisonjearle sabe.
Néctares y ambrosías,
Frías bebidas (basta decir frías),
Destiladas de rosas y azahares,
Te servirán a tiempo entre manjares,
Porque con salva y aparato justo
Alternen con las copas hoy al gusto;
Y porque aquestas sean
En las que más tus triunfos hoy se vean,
Los vasos que al gran Dios de Israel sagrados
Trujo Nabucodonosor robados
De aquella gran Jerusalén, el día
Que al Oriente extendió su monarquía,
Manda, señor, traellos;
Hoy a los dioses brindarás con ellos,

Profanando el tesoro
De tu templo los ídolos que adoro.
Postres serán mis brazos,
Fingiendo redes e inventando lazos,
Cifrando tus grandezas,
Tus pompas, tus trofeos, tus riquezas.
Este maná de amor, donde hacen plato
Olfato, ojos y oídos, gusto y tacto.

BALTASAR.

En viéndote, me olvido
De cuantos pensamientos he tenido,
Y despierto a tu luz hermosa, creo
Más que lo que imagino, lo que veo;
Sólo tu luz podía
Divertir la fatal melancolía
Que mi pecho ocupaba.

PENSAMIENTO.

¡Eso sí, vive el cielo! que esperaba,
Según estás de necio,
Que de tal cena habías de hacer desprecio.
Haya fiesta, haya holgura;
Deja el llanto esta noche: mi locura
A borrachez se pasa...
Pero todo se cae dentro de casa.

BALTASAR.

Los vasos que sirvieron en el templo.
Eterna maravilla sin ejemplo,
A sacerdotes de Israel, esclavo,
Sírvanme a mí también.

PENSAMIENTO.

Tu gusto alabo.

BALTASAR.

Vayan por ellos.

ESCENA XVII

BALTASAR, EL PENSAMIENTO, LA IDOLATRIA, LA VANIDAD.—MÚSICA, ACOMPAÑAMIENTO.

VANIDAD.

Excusado ha sido;
Que ya la Vanidad los ha traído.

IDOLATRÍA.

Sacad las mesas presto
A aqueste cenador.

PENSAMIENTO.

¿A mí? ¿Qué es esto?

VANIDAD.

Pues ¿quién habla contigo?

PENSAMIENTO.

¿Quien dice cenador no habla conmigo?
Pues si yo he de cenar, señora, es cierto
Que soy el cenador; y ahora advierto
Que por mí se haría
Aquella antigua copla que decía: *(Canta.)*

¡Para mí se hicieron cenas,
Para mí, que las tengo por buenas!
¡Para mí, paar mí,
Que para cenar nací!

(Sacan la mesa con vasos de plata, y van sirviendo platos de comida a su tiempo.)

BALTASAR.

Sentaos los dos, y luego por los lados
Sentaos todos mis deudos y criados:
Que cena donde están por tales modos
Vasos del templo, es cena para todos:
Y las gracias que demos, celebrando
Hoy a los dioses, ha de ser cantando.

MÚSICA.

Esta mesa es este día
Altar de la Idolatría,
De la Vanidad altar;
Pues adornan sin ejemplo
Todos los vasos del templo
La cena de Baltasar.

(Pónense a cenar todos.)

ESCENA XVIII

DICHOS. -LA MUERTE, disfrazada.

MUERTE. *(Aparte.)*

A la gran cena del Rey
Disfrazado ahora vengo;
Pues en esta cena estó

Escondido y encubierto,
Entre los criados suyos
Que podré encubrirme creo.
Descuidado a Baltasar
De mis memorias le veo,
Cercado de sus mujeres
Y los grandes de su reino.
Los vasos que Salomón
Consagró al Dios verdadero,
Y donde sus sacerdotes
Los sacrificios hicieron,
Sus aparadores cubren...
¡Oh juicio de Dios eterno,
Suelta ya tu mano, suelta
La mía, porque ya el peso
De sus pecados cumplió
Con tan grande sacrilegio.

BALTASAR.

Dadme de beber.

(Toma el Pensamiento los platos y come.)

PENSAMIENTO. *(A la Muerte.)*

¡Hola, aho,
Camarada! ¿no oís aquello?
Llevad de beber al Rey,
Mientras que yo estoy comiendo.

MUERTE. *(Aparte.)*

(Por criado me han tenido;
Servirle la copa quiero,
Pues no podrá conocerme
Quien está olvidado y ciego.

Este vaso del altar
La vida contiene; es cierto,
Cuando la vida le sirve
De bebida y de alimento;
Mas la muerte encierra, como
La vida; que es argumento
De la muerte y de la vida,
Y está su licor compuesto
De néctar y de cicuta,
De triaca y de veneno.)—
Aquí está ya la bebida.

(Llega a dar la bebida al Rey.)

BALTASAR.

Yo de tu mano la acepto.
¡Qué hermoso vaso!

MUERTE. *(Aparte.)*

Ay, de ti,
Que no sabes lo que hay dentro.

IDOLATRÍA.

El Rey bebe; levantáos todos.

(Levántanse todos.)

BALTASAR.

Glorias de mi imperio,
En este vaso del Dios
De Israel brindo a los nuestros.
¡Moloc, dios de los asirios,
Viva! *(Bebe despacio.)*

PENSAMIENTO.

La razón haremos;
Sólo hoy me parecen pocos
Treinta mil dioses, y pienso
Hacer la razón a todos.

IDOLATRÍA.

Cantad mientras va bebiendo.

MÚSICA.

Esta mesa es este día
Altar de la Idolatría,
De la Vanidad altar;
Pues le sirven sin ejemplo
El cáliz, vaso del templo,
En que bebe Baltasar...

(Suena un trueno muy grande.)

BALTASAR.

¿Qué extraño ruido? ¿Qué asombro
Alborota con estruendo,
Tocando al arma las nubes,
La campaña de los vientos?

IDOLATRÍA.

Como bebiste, será
Salva que te hacen los cielos
Con su horrible artillería.

VANIDAD.

De sombra y de horror cubiertos,
Nos esconden las estrellas.

MUERTE.

¡Cuánto las sombras deseo,
Como padre de las sombras!

BALTASAR.

Caliginosos y espesos
Cometas el aire vano
Cruzan, pájaros de fuego;
Bramidos da de dolor
Preñada nube, gimiendo;
Parece que está de parto,
Y es verdad, pues de su seno
Rompió ya un rayo, abrasado
Embrión que tuvo dentro;
Y siendo su fruto el rayo,
Ha sido el bramido un trueno.

(Da un gran trueno, y con un cohete de pasada sale una mano, que vendrá a dar a donde habrá en un papel escritas estas letras: Mané, Techél, Farés.)

¿No veis? ¡ay de mí! ¿no veis
Que rasgado, que rompiendo
El aire trémulo, sobre
Mi cabeza está pendiendo
De un hilo que en la pared
Toca? ¡y si su forma advierto,
Una mano es, una mano,
Que la nube al monstruo horrendo
Le va partiendo a pedazos!
¿Quién vió, quién, rayo compuesto
De arterias? No sé, no sé

Lo que escribe con el dedo;
Porque en habiendo dejado
Tres breves rasgos impresos,
Otra vez sube la mano
A juntarse con el cuerpo...
Perdido tengo el color,
Erizado está el cabello,
El corazón palpitando
Y desmayado el aliento.
Los caracteres escritos,
Ni los alcanzo ni entiendo,
Porque hoy es Babel de letras
Lo que de lenguas un tiempo

VANIDAD

Un monte de fuego soy

IDOLATRÍA.

Y yo una estatua de hielo.

PENSAMIENTO.

Yo no soy monte ni estatua,
Mas tengo muy lindo miedo.

BALTASAR.

Idolatría, tú sabes
De los dioses los secretos.
¿Qué dicen aquellas letras?

IDOLATRÍA.

Ninguna de ellas acierto,
Ni aun el carácter conozco.

BALTASAR.

Tú, Vanidad, cuyo ingenio
Ciencias comprendió profundas
En magos y en agoreros,
¿Qué lees? dí. ¿Qué lees?

VANIDAD.

Ninguna
Se da a partido a mi ingenio;
Todas, todas las ignoro.

BALTASAR.

¿Qué alcanzas tú, Pensamiento?

PENSAMIENTO.

¡A buen sabio lo preguntas!
Yo soy loco, nada entiendo.

IDOLATRÍA.

Daniel, un hebreo que ha sido
Quien interpretó los sueños
Del árbol y de la estatua,
Lo dirá.

ESCENA XIX

DICHOS. DANIEL.

DANIEL.

Pues oid atentos:
Mané dice que ya Dios
Ha numerado tu reino;

Techél, y que en él cumpliste
El número, y que en el peso
No cabe una culpa más;
Farés, que será tu reino
Asolado y poseído
De los persas y los medos.
Así la mano de Dios
Tu sentencia con el dedo
Escribió, y esta justicia
La remite por derecho
Al brazo seglar; que Dios
La hace de ti, porque has hecho
Profanidad a los vasos,
Con baldón y con desprecio;
Porque ningún mortal use
Mal de los vasos del templo,
Que son a la ley de gracia
Reservado sacramento,
Cuando se borré la escrita
De las láminas del tiempo.
Y si profanar los vasos
Es delito tan inmenso,
Oid, mortales, oid,
Que hay vida y muerte en ellos,
Pues quien comulga en pecado
Profana el vaso del templo.

BALTASAR.

¿Muerte hay en ellos?

MUERTE.

Sí, cuando
Yo los sirvo, que soberbio

Hijo del pecado soy,
A cuyo mortal veneno,
Que bebiste, has de morir.

BALTASAR.

Yo te creo, yo te creo,
A pesar de mis sentidos,
Que torpes y descompuestos,
Por el oído y la vista,
A tu espanto y a tu estruendo,
Me están penetrando el alma
Me están traspasando el pecho.—
Ampárame, Idolatría,
Deste rigor.

IDOLATRÍA.

Yo no puedo,
Porque a la voz temerosa
De aquel futuro misterio
Que has profanado en los vasos
Hoy en rasgos y bosquejos,
Todo el valor he perdido,
Postrado todo el aliento.

BALTASAR.

Socórreme, Vanidad.

VANIDAD.

Ya soy humildad del cielo.

BALTASAR.

Pensamiento...

PENSAMIENTO.

Tu mayor.
Contrario es tu Pensamiento,
Pues no quisiste creerle
Tantos mortales acuerdos.

BALTASAR.

Daniel.

DANIEL.

Soy juicio de Dios;
Está ya dado el decreto,
Está el número cumplido,
Baltasar.

PENSAMIENTO.

Nulla est redemptio.

BALTASAR.

Todos, todos me dejáis
En el peligro postrero!
¿Quién ampararme podrá
Deste horror, deste portento?

MUERTE.

Nadie; que no estás seguro
En el abismo, en el centro
De la tierra.

BALTASAR.

¡Ay, que me abraso!

MUERTE.

Muere, ingrato.

(Saca la espada y dale una estocada, y luego se abraza con él, como que luchan.)

BALTASAR.

¡Ay que me muero!
¿El veneno no bastaba,
Que bebí?

MUERTE.

No; que el veneno
La muerte ha sido del alma,
Y ésta es la muerte del cuerpo.

BALTASAR.

Con las ansias de la muerte,
Triste, confuso y deshecho,
A brazo partido lucho.
El cuerpo y alma muriendo.
¡Oid, mortales, oid
El riguroso proverbio
Del *Mané, Techél, Farés,*
Del juicio del Dios Supremo!
¡Al que los vasos profana
Divinos postra severo,
Y el que comulga en pecado
Profana el vaso del templo!

(Entranse luchando los dos, y tras ellos el Pensamiento.)

ESCENA XX

LA IDOLATRIA, LA VANIDAD, DANIEL. — Luego LA MUERTE.

IDOLATRÍA.

De los sueños de mi olvido
Como dormida despierto;
Y pues a la Idolatría
Dios no acepta, según veo,
En la sábana bordada
De tantos brutos diversos
Como Cristo mandará
Que mate y que coma Pedro.
¡Quién viera la clara luz
De la ley de gracia, cielos,
Que ahora es la ley escrita!

(Sale la Muerte, de galán, con espada y daga, y el manto lleno de muertes.)

MUERTE.

Bien puedes verla en bosquejo
En la piel de Gedeón,
En el maná del desierto,
En el panal de la boca
Del león, en el cordero
Legal, en el pan sagrado
De proposición.

DANIEL.

Y si esto
No lo descubre, descubra

En profecía este tiempo
Esta mesa transformada
En pan y vino; estupendo
Milagro de Dios, en quien
cifró el mayor Sacramento.

(Descúbrese, con música, una mesa con pie de altar, y en medio un cáliz y una hostia, y dos velas a los lados.)

IDOLATRÍA.

Yo, que fuí la Idolatría,
Que dí adoración a necios
Idolos falsos, borrando
Hoy el nombre de mí y de ellos,
Seré Latría, adorando
Este inmenso Sacramento.—
Y pues su fiesta celebra
Madrid, al humilde ingenio
De don Pedro Calderón
Suplid los muchos defectos;
Y perdonad nuestras faltas
Y las suyas, advirtiendo
Que nunca alcanzan las obras
Donde llegan los deseos.

DEL PAN Y DEL PALO

POR LOPE DE VEGA.

PERSONAS:

EL REY ETERNO.—LA ESPOSA.—UN NIÑO JESUS.—EL BUEN AÑO.—EL REGOCIJO.—EL CUIDADO.—PERSECUCIÓN.—FALSEDAD.—DOS CRIADOS.—MUSICOS, de labradores.

Entrada en una aldea.—Al frente una morada real.

ESCENA I

Sale EL REGOCIJO y BUEN AÑO.

BUEN AÑO.

Espérate, Regócijo,
Que el viento en las plantas llevas.

REGOCIJO.

Engéndrame buenas nuevas:
Si sabes que soy su hijo,
¿Qué me mandas esperar?

Mi padre, el común Placer.
Me ha mandado revolver
Con fiestas este lugar.

BUEN AÑO.

¿Y será malo el Buen Año,
Para acompañarte?

REGOCIJO.

No;
Que estoy bien contigo yo,
Cuando no tratas engaño.

BUEN AÑO.

Formóme el sol con sus rayos.

REGOCIJO.

¿Tú eres el Buen Año?

BUEN AÑO.

Sí

REGOCIJO.

¡Oh, qué habrá llovido en ti,
Los Abriles y los Mayos!
Que de estas estrechas leyes
Serás malo, si no usas.
Por lo menos no te escusas
De casamientos de reyes.

BUEN AÑO.

Tengo de eso cuanto quiero,

Porque se han casado en mí
El sol y la luna.

REGOCIJO.

¿Ansí?

BUEN AÑO.

Como esas dichas espero.

REGOCIJO.

Pues si en ti casados vieses
Luna y luz, haz regocijos,
Como si vieses sus hijos.

BUEN AÑO.

¿Quién son sus hijos?

REGOCIJO.

Los mozos.

BUEN AÑO.

¿Doce, por lo menos?

REGOCIJO.

Antes
Son pocos. Pero, si tienes
Nombre de bueno y previenes
Trigo y bodas semejantes,
Sabe, Buen Año, que yo
De otras bodas vengo ansí

BUEN AÑO.

Cuéntamelas

REGOCIJO.

Oye.

BUEN AÑO.

Dí.

REGOCIJO.

Luego, ¿no las sabes?

BUEN AÑO.

No.

REGOCIJO.

La señora de esta aldea
Que llaman en este reino
Su *Cuerpo*, que es otro mundo,
Aunque le ves tan pequeño;
La noble señora suya,
Semejanza por lo menos,
Aunque es mujer, de Dios mismo
Pues a su imagen ha hecho
Su hermosura celestial
Con tres potencias, que entiendo
Por el *Padre*, que a su Hijo
En su *entendimiento* eterno
Eternamente lo engendra;
Y por la *memoria*, el *Verbo*,
Aquel que era en el principio,
Cerca de Dios y en su pecho;
Y el *Espíritu* amoroso,
Que está procediendo dellos,
Por la *voluntad*, aquel

Que es luz, aire puro y fuego.—
Finalmente, Regocijo,
La que vive en este Cuerpo,
La señora desta aldea
Y deste mundo pequeño
Hoy se casa (y norabuena
Se case) con requiebro,
Con un galán que ha venido,
Más que los ángeles bello.
Es tan grande como Dios,
Tan sabio, hermoso y tan bueno,
Tan rico; y aunque (esto aparte),
Buen Año, se lo da eternos
No es viejo; que David dijo
Que como vestidos viejos
Todo se acababa, y Dios,
Increado y sempiterno,
Era El mesmo; que sus años
Como infinitos e inmensos
Jamás podían faltar.
Esto es en cuanto a Dios: luego,
Por la parte de ser Hombre,
Es la belleza del cielo,
El resplandor de su Padre,
Imagen, sustancia y Verbo:

.....

Y nació mil y seiscientos
Y doce años ha.

BUEN AÑO.

¿Qué dices?

REGOCIJO.

Que tiene el esposo bello
Mil y seiscientos y doce
Años.

BUEN AÑO.

¿Y es mozo?

REGOCIJO. *(Sigue.)*

Tras esto,
No tuvo, ni ha de tener
Más de treinta y tres, que luego
Que los cumplió, le mataron.
¿No has oído aquellos versos:
Que de noche la mataron
Al divino Caballero,
Que era la gala del Padre,
y la flor de tierra y cielo?
Pues, aunque fué muy de día,
Por él mismo se escribieron;
Porque, eclipsándose el sol,
Fué noche, y no con silencio,
Porque, hasta las piedras, dicen
Que unas con otras se dieron.
Mas ¿quién mete al Regocijo
En que agora trate desto,
Sino en su Resurrección,
Qué fué en el día tercero,
Como prometido había?
Mas puede tener por cierto
Que el regocijo mayor
Deste Príncipe del cielo,
Es el tratar de su muerte,
De su pasión y tormento.

BUEN AÑO.

¿En bodas se ha de tratar
De pasión?

REGOCIJO.

Tan justo es eso,
Que en el mundo cada día
Un infinito, un inmenso
Número de sacerdotes
La representan al pueblo;
Si bien es en sacrificio
Que ellos llaman *Sacramento*,
Porque Cristo está glorioso,
E impasible.

BUEN AÑO.

Absorto quedo
De las cosas que me cuentas.

REGOCIJO.

Ya el aldea por sus dueños
Se alborota, que hay hidalgos.

BUEN AÑO.

¿Quién?

REGOCIJO.

Memoria, Entendimiento
Y la Voluntad, tres cosas
Que sólo a Dios pagan pecho,
Y aun, si quiere el Albedrío
(Aunque hará mal el hacerlo),
Al mismo no pagarán,

Que son de alcabala exentos.
Los Sentidos Corporales
Son labradores groseros:
El Tacto acude al trabajo
(Que ha días que le dijeron
Que en el sudor de su rostro
Comiese el pan), y no menos
Los demás a sus oficios,
Con que ha quedado compuesto
El cuerpo de aquesta aldea.—
Gente suena. ¿Si son ellos?

ESCENA II

BUEN AÑO, REGOCIJO.—Entran los MÚSICOS y algunos labradores: traiga el uno una cruz delante llena de flores, y los SENTIDOS son los labradores: venga detrás EL REY ETERNO y LA ESPOSA, de las manos.

MÚSICOS.

Pues con el Rey se ha casado
La señora de la aldea,
Muy en hora buena sea.

SENTIDOS.

Con la cruz os recibimos
Como a señor del lugar,
No para daros pesar,
Que a daros placer venimos.
Demás, Señor celestial,
Que vuestra cruz nos le ha dado,
Que, puesto que os ha pesado,
No os ha parecido mal;

Que en ella dijistes vos:
«Sed tengo»: se ha de entender,
Que era sed de padecer
Más penas, mi Rey, mi Dios.

REY.

Sentidos, que desta aldea
De mi esposa sois vasallos;
Mis tormentos, por pasallos
Por quien en mi amor se emplea,
Siempre los tuve por buenos,
Y ansí mi cruz es mi gloria;
Que de armas desta victoria
Están mis palacios llenos,
Mis timbres, mi coroneles,
Mis torres, mis edificios,
Mis puertas, mis frontispicios,
Mis naves y mis bajeles.
Esta es la primer señal
Del que ha de ser mi soldado:
Muy bien lo habéis acordado,
Que es mi estandarte real.

SENTIDOS.

Como pan blanco sois vos,
Trujimos el leño santo
En que el pueblo ingrato tanto
Os atravesó, mi Dios.

REY.

Ya, Potencias y Sentidos,
Hidalgos y labradores,
Celebrad gloria y amores.

ESPOSA.

Todos están encendidos
En vuestro divino amor.

REY.

Esposa, bien me lo deben.

REGOCIJO. *(Al Buen Año.)*

Habla, pues todos se atreven.

BUEN AÑO.

El Buen Año soy, señor;
Y ansí vengo de rodillas
A deciros: «Padre nuestro,
«Luz, guía, amparo y maestro,
«Rey de inmensas maravillas;
«Vos, que en los cielos estáis,
«Santifique siempre el hombre
«Vuestro soberano nombre.
«Y obedecido seais:
«Como en el cielo, en la tierra
«Vuestra voluntad se haga,
«Pues que tan divina paga
«Tal premio y tal gloria encierra.
«Si yo he de ser el Buen Año,
«Dadme vuestro pan, Señor,
«Porque no tenga temor
«A ningún futuro daño.
«Dadme aquel divino Pan,
«Maná de más alta esfera,
«Que nos quite la dentera
«De las manzanas de Adán.

«Y perdónanos, Señor,
«Muchas deudas que tenemos
«De años caros, con que habemos
«Empeñado nuestro error;
«Que, puesto que esto ha de ser
«Perdonando a los deudores,
«Daremos de mil amores
«El perdón que es menester;
«Que, a fe que está bien trazado,
«Para que el hombre repare
«Que, cuando no perdonare,
«No puede ser perdonado.
«Pero líbranos del mal,
«Ya que venís al aldea,
«Que muy norabuena sea,
«Pues sois bien tan celestial!»

REGOCIJO.

¡Válgate Dios por Buen Año!
No dijera Cicerón
Tan elegante oración.
A la fe, sino me engaño,
Que os habemos de orear
Otra vez embajador.

BUEN AÑO.

Regocijo, labrador
Deste dichoso lugar,
¿No ves que aquella oración
La escribió el Esposo mismo,
Que es profundísimo abismo
De divina erudición?

REGOCIJO.

¿Luego has aprendido dél?

BUEN AÑO.

El la dijo.

REGOCIJO.

Pues, si es suya,
Al mismo Dios se atribuya.
¿Y en qué la escribió? ¿En papel?

BUEN AÑO.

Y en los mismos corazones.

REGOCIJO.

Pues lo que es de Dios, Buen Año,
Dadlo a Dios.

BUEN AÑO.

No ha sido engaño,
Porque tales oraciones
Las hizo Dios por el hombre,
Que con ellas pide a Dios.

REGOCIJO.

Pues alabemos los dos
Eternamente su nombre.

ESPOSA.

Señor mío, y mí querido,
Padre y dulcísimo Esposo,
Dadnos este Pan glorioso,
Que yo también os lo pido;
Este Pan de eterna vida,
De tierra y cielo sustento,

Este divino alimento,
Donde Dios a Dios convida.
Hoy que venís al aldea,
Haced a todos merced.

El hacérosla, creed

El hacérosla creed
Que es lo más que el Rey desea.
Daré pan a los Sentidos,
Aunque tan groseros son
Que los pone en confusión;
Y a no ser por los oídos,
A quien deben esta fe,
Pensaran que el Pan es pan,
Donde accidentes están,
Supuesto que el pan se ve.
Yo tengo palabra dada
Que este Pan no ha de faltar
En las bodas de mi altar.

REGOCIJO.

¿Qué más queréis, desposada,
Ni vos, amigo Buen Año?

ESPOSA.

Inmesas gracías os doy.

BUEN AÑO.

A la fe, contento estoy:
Ya ¿qué puede hacerme daño?
Pan tengo para años mil,
Llueva, o no llueva.

REY.

Bastó.

Aquella vez que llovió
Sangre de Cristo en Abril.

BUEN AÑO.

Desde entonces, a la fe,
Soy Buen Año por mil años.

REGOCIJO.

Hoy, que cesan nuestros daños,
Contenta la tierra esté.
Mas pedid vino también.

BUEN AÑO.

El que dió pan, dará vino,
Mejor que el de Architriclino;
Que sabe pisarlo bien.

ESPOSA.

Sí, porque sobre el lagar
Dice que pisó el Profeta.

REY.

Sí, esposa hermosa y discreta:
Vamos a mi sacro altar,
Que es tálamo desta boda.

ESPOSA.

Indigna soy.

BUEN AÑO.

Caminad,
La aldea regocijad:
Baile, salte, y brinque toda.

(Cantan.)

MÚSICOS.

A las bodas del Cordero
Venid, Alma, pues os dan
Esposo, y galán,
Y un pan en la boda:
Con que seréis cielo toda,
Y cielo y tierra dirán:
¡Viva la gloria del blanco Pan!

(Vase todo el acompañamiento.)

ESCENA III

EL REY, LA ESPOSA

ESPOSA.

Pues, Señor, ¿cómo te quedas?

REY.

Esposa, contigo voy,
Porque donde quiera estoy.

ESPOSA.

Suplícote me concedas
Que te vea en esta boda.

REY.

Cuando en pan me doy, la fe,
Que no la vista, me ve,
Y en esto consiste toda;
Porque es la fe una sustancia
De las cosas que se esperan,

No siéndolo, si se vieran;
Que en esto está la importancia.
Ve, Esposa, que, si me ves,
El mérito perderás.

ESPOSA.

Creo que en el Pan estás.

REY.

Pues tú me verás después.
En tantas paredes estoy
Cuantas veces soy llamado:
Cual me he dado, me he quedado,
Y siempre aquel mismo soy.
Allí estoy, sin exceder
Los términos de la forma,
Y la cantidad conforma
De mi divino poder
Con la que tuve en la Cruz
Y como estoy en el cielo;
Y puesto que en todo el suelo
Este Pan de vida y luz
Se consagre en tantas partes,
No se aumenta el cuerpo mío.

ESPOSA.

Adoro, creo y confío;
Pero, Señor, no te apartes
Sólo un instante de mí.

REY.

Alma hermosa, está segura

Que el amor de tu hermosura
Jamás me aparta de ti.

ESPOSA.

Eres tú mi solo bien:
Ningún bien sin ti poseo,
Esposo; que no deseo
Que, sin ti, cielo me den.
En ti mi gloria consiste,
En ti mi centro y descanso:
Eres dulce, tierno, manso,
Sol, que de su luz me viste.
No quiero vida sin ti.

REY.

Bien haces de enamorarme,
Que sólo puede obligarme
Amor de mi Esposa a mí.
Y por el requiebro, quiero
Darte nuevas joyas hoy.

ESPOSA.

Tu esclava y tu hechura soy.

REY.

Decid al sol, mi platero,
Angeles, que crie el oro,
Y las piedras en las minas,
Más raras y peregrinas:
Hoy quiero darle un tesoro.
Decid que en conchas del mar
Engendre perlas la luna,
Que no habrá en sus aguas una

Con que se pueda igualar,
(Que es margarita preciosa)
Mi bella esposa.

ESPOSA.

Señor,
¿Quién tanto debe a tu amor?

REY.

Hoy estarás muy hermosa.—
¡Hola!

(Salen del palacio criados del Rey.)

ESCENA IV

EL REY. LA ESPOSA. CRIADOS.

REY.

Traed los anillos
De aquel mi amor soberano:
Enriqueceré su mano.

(Vanse los criados.)

ESPOSA.

Hierros, cadenas y grillos,
En rostro, manos y pies,
Me pones, divino Esposo,
Dulce, blando y amoroso.

REY.

Hoy quiero que hermosa estés.

(Vuelven a salir los criados. Saquen en una salvilla siete sortijas.)

REY.

Muestra la mano, que quiero
Ponértelos.

ESPOSA.

Es indigna.

REY.

De *Sabiduría* divina
Te pongo, Esposa, el primero,
Con este hermoso rubí:
De *Entendimiento* el segundo,
Con que te alejes del mundo
Y entiendas mucho de mí;
Que tiene este guirasol
De tanto matiz diverso,
Forma del vario universo,
Y del que no alcanza el sol.
Este anillo es de *Consejo*;
Tiene un hermoso topacio,
En cuyo divino espacio
Verás lo que te aconsejo.
El cuarto, *de Fortaleza*,
Tiene un hermoso diamante;
Que ser en mi fe constante
Aumentará tu belleza.
Con esta esmeralda bella
De *Ciencia* te doy el quinto;
De *Piedad* este jacinto,
Porque te ejercite en ella;
Y este zafir, de *Temor*,

ESPOSA.

Tan enriquecida quedo,
Que responderte no puedo:
Tú mismo, Rey y Señor,
Te da las gracias por mí.

REY.

Por estos anillos siete,
Siete veces me promete,
Esposa, de serlo así.

ESPOSA.

Siete y siete mil, Señor.

REY.

Pues vete al altar, mis ojos.

ESPOSA.

¿Yo, tus ojos?

REY.

Y despojos
De las victorias de amor.

ESCENA V

DICHOS.—EL BUEN AÑO, EL REGOCIJO

BUEN AÑO.

¡Qué tiernos están los dos!

REGOCIJO.

¡Que pueda un alma tener

Tal gracia, que venga a ser
Los mismos ojos de Dios!

BUEN AÑO.

Señora de nuestra aldea,
Vamos, vamos al altar.

ESPOSA.

Buen Año, hoy has de quedar
Seguro.

BUEN AÑO.

Para bien sea.

(Vanse; quede el Rey solo.)

ESCENA VI

REY.

Contenta se va mi Esposa,
Y con razón va contenta.
A buena mesa se sienta:
Llámela el cielo dichosa.
De señora de una aldea
Con el Rey casado está:
Por ella no se dirá:
«La ventura de la fea».
Que, sólo por su hermosura,
Tanto conmigo alcanzó;
Que no doy mi gracia yo
A menos gracia y blancura.
Aborrezco la fealdad:
Toda se opone a mi gusto.

Pero ya probarla es justo:
Quiero saber su verdad;
Que, puesto que yo la sé,
A los que quiero castigo,
Porque del mayor amigo
Gusto de probar la fe.
Alce el cuchillo Abraham,
Que ángeles hay en mi cielo,
Que, en conociendo su celo,
El golpe defenderán.—
¿Cuidado?

ESCENA VII

EL REY.—Sale EL CUIDADO.

CUIDADO.

¿Señor?

REY.

Si aquí
Viniere mi Esposa agora,
No como a esposa y señora
Que habéis servido por mí
La trataréis de aquí adelante,
Sino con mucha aspereza.
Desnudadle la riqueza,
No la del alma importante,
Sino sola la exterior;
Que la interior, sólo ella
Puede aumentarla o perdella.

CUIDADO.

Pues dime, Eterno Señor:
¿La esposa que regalabas,
La que amabas y querías,
A quien requiebros decías,
A quien *tus ojos* llamabas,
Habemos de tratar mal?

REY.

Tiene misterio esta prueba.
Cuando era en principios nueva,
La daba pan celestial,
Tratábalo con regalo;
Pero ya, que sabe amarme,
Por mi cruz vaya a buscarme:
Sepa *del pan y del palo.*

(Vase. Entra en su palacio.)

ESCENA VIII

CUIDADO.

CUIDADO.

¡Extraños amores son
Los deste Señor Eterno!
¡Cuando más dulce y más tierno,
Cuando con más afición,
Entonces más riguroso!
Mas bien se deja entender,
Que consiste en padecer
Todo el amor del Esposo.

Él llama con su regalo
Y con su pan; mas después
Quiere, pues su cruz lo es,
Que haya *del pan y del palo*.

ESCENA IX

EL CUIDADO.—Entra LA ESPOSA.

CUIDADO.

¡Esposo del alma mía,
Mi bien, mi Señor, mi Dios!
¿Cuando veremos los dos
Llegar aquel dulce día,
Aquel día en que yo os vea
En trono de majestad,
Cuando por vuestra ciudad
Trueque mi grosera aldea?
Buenas prendas me habéis dado,
De vuestra Pasión memoria,
En tanto que a vuestra gloria
Llegue.—¡Oh amigo Cuidado!
¿Qué hace el Rey? Quiérole ver.

CUIDADO. *(Oponiéndose a su paso.)*

Detente, que no hay lugar
De entrar.

ESPOSA.

¿Yo no puedo entrar?

CUIDADO.

Digo que no puede ser.

ESPOSA.

¿Qué dices? ¿No soy su esposa?
¿A mí me cierras la puerta?

CUIDADO.

Creo que, no estando abierta,
O está ocupado, o reposa.

ESPOSA.

Él tiene dicho que vela
Su corazón cuando duerme,
Y sé que gusta de verme.

CUIDADO.

De no verle te consuela,
Si te puedes consolar.—
¡Hola!

ESCENA X

LA ESPOSA, EL CUIDADO.—Entran DOS CRIADOS.

CRIADOS.

¿Qué mandas?

CUIDADO.

Aquí
Traed la ropa que os dí.—
(Vanse los criados.)
Bien te puedes desnudar.

ESPOSA.

No me quitéis el vestido
Que el Rey, mi Señor, me dió.

Vuelven a salir los criados. Saquen en una fuente una ropa de jerga, cordón y diciplinas. Deben también sacar una cruz, y dejarla en el escenario, hincada en el suelo.)

CUIDADO.

Éste vestirte mandó
Sobre el que tienes vestido.

ESPOSA,

¡Cómo! ¿Ropa de sayal
Y silicio a una mujer,
Novia y casada de ayer?

CUIDADO.

¿Ésta te parece mal?
Cíñete aqueste cordón,
Y esta disciplina toma.

ESPOSA.

¿Aun no me dejas que coma
Deste pan de bendición,
Deste pan de aquellas bodas?

CUIDADO.

Soy mandado: esto ha de ser.

(Obedece la Esposa.)

Como le pudiera ver,
Son pocas mis penas todas.

No es hábito desconforme
A la profesión que llevo,
Que aunque me parece nuevo,
Es a mi intento conforme.

CUIDADO.

Con éste, Esposa, te queda.

ESPOSA.

¿A su Esposa trata ansí?

CUIDADO.

Querrá ver lo que hay en ti.

ESCENA XI

ESPOSA.

ESPOSA.

¿Cómo haré, para que pueda
Verlo? Que por él me muero,
Y mucho más me enamoro,
Le quiero, estimo y adoro,
Cuanto más le considero
Desdeñoso para mí.
Por la llave de la puerta
Quiero mirar... aunque abierta
La tuvo el Rey para mí.
Yo me acuerdo que algún día
Por los canceles miraba
Si yo en mi aposento estaba,
Y lo que en mi estrado hacía.

¡Ay mi gloria! ¿Dónde estáis?
¿En qué os ofendió mi amor?
Sino hay venganza, Señor,
En quien ama, ¿ vos me amáis?
Si cuando me había lavado
Los pies, no me levanté,
No os venguéis, que ya os busqué
Con mucho amor y cuidado.
De amor eran mis querellas;
Y almas que os saben amar
No pueden, Señor, llorar,
Mientras vos estáis con ellas;
Luego infiérese de aquí,
Que si os vais, Esposo santo,
Es fuerza que venga el llanto,
Como me sucede a mí.
¡Ay Señor, ¿a dónde estáis?
¿Dónde hacéis siesta, Señor,
Al medio día? Al calor,
¿Dónde, mi bien, reposáis?
Damas de Jerusalem,
¿Dónde está el Esposo mío?

ESCENA XII

LA ESPOSA.—Salen LA PERSECUCIÓN y FALSEDAD.

PERSECUCIÓN *(Hablando aparte con la falsedad)*
Yo le haré que pierda el brío,
Falsedad.

FALSEDAD.
Y yo también,

Que muchas veces he dado
Causa al mal, Persecución.

PERSECUCIÓN.

Estos pensamientos son
De su Rey y Esposo amado.
Aquí está.

FALSEDAD.

Mas ¡cuál la tiene!

PERSECUCIÓN.

Así trata a sus amigos:
Después de amores, castigos.

FALSEDAD.

Tal vez en castigos viene
Del mismo Dios el regalo.—
¿Qué es, Esposa? ¿Cómo va?

ESPOSA.

No sé; mi Esposo me da
Tal vez del pan y del palo.
En este traje.

PERSECUCIÓN.

Tú eres
Afrenta de las mujeres
Por obras, por lengua fiera,
Por pensamiento.

ESPOSA.

¿Yo?

FALSEDAD.

Sí.

ESPOSA.

¿Quién eres?

FALSEDAD.

La Falsedad.

ESPOSA.

Luego ¿no será verdad
Eso que dices de mí?

FALSEDAD.

Pues ¿con eso te consuelas,
Si el mundo cree tu error,
Y vives con deshonor?

ESPOSA.

Las mentiras y cautelas
No ofendan para con Dios;
Antes al que las padece
Dan méritos.

FALSEDAD.

Mientras crece,
Por opinión de los dos,
La mala opinión, Esposa,
Pocos saben resistir.

PERSECUCIÓN.

Yo te vengo a perseguir.

ESPOSA.

¿Quién eres, furia enojosa?

PERSECUCIÓN.

La Persecución.

ESPOSA.

Contigo.
Y la Falsedad ¿qué haré?

PERSECUCIÓN.

Tú lo sabes.

FALSEDAD.

Ya yo sé
Que ha de haber más de un testigo
De tus maldades.

ESPOSA.

¿Qué dices?

FALSEDAD.

Que has sido a tu dulce Esposo
Adúltera, aunque el hermoso
Rostro callando autorices.

ESPOSA.

¿Yo adúltera? ¿Yo traidora
A mi Esposo?

PERSECUCIÓN.

No des voces.

ESPOSA.

Tú, que sabes y conoces
Lo que tu Esposa te adora;
Tú, que penetras las almas
¿No sabes que esto es maldad,
Testimonio y falsedad?
Pero ansí merecen palmas,
Gran Señor, las aflicciones:
Vengan más, que pocas son.

FALSEDAD.

¡La santa, la de opinión
Entre perfectos varones!
¡La que miran por la calle,
Para cortarle la ropa;
Que ningún mancebo topa
Que no le contemple el talle;
Que no le mire, y le haga
Mil fuerzas en el deseo!

ESPOSA.

Señor, cercada me veo.
¡No permitais que deshaga
Mi quietud la Falsedad
Con tanta Persecución!

FALSEDAD. *(A la Persecución.)*

Pienso que en esta ocasión
No importa nuestra maldad.

(Vanse.)

ESCENA XIII

ESPOSA.

ESPOSA.

¡Dulce Esposo de mi vida!
¡Gloria y amor de las almas!
¡Jesús mío, Rey del cielo,
Ultimo fin de mis ansias,
A quien herida de amor
Voy, como cierva a las aguas,
Perseguida de las flechas,
Y abrasadas las entrañas,
Dadme esa mano santa,
Que yo sé que castiga y que regala!
Gloria de mis pensamientos,
Hermosura que me abrasa,
Fortaleza que me anima,
Consuelo que me levanta,
¿Por qué me tratáis ansí,
Mi amor, mi bien, mi esperanza,
Centro mío, esfera mía,
Donde todo mi bien para?
¿Por qué dejáis una alma
Que os quiere, busca, sigue, estima y ama?
¡Ayer bodas y hoy tragedias!
¡Ayer con tan ricas galas,
Joyas, diamantes, cadenas,
Y hoy persecuciones tantas!
¡Ayer gustos, y hoy disgustos!
Pues yo os doy mil alabanzas,

Que yo sé que quien ama
Favores dulces los desdenes llama.

ESCENA XIV

LA ESPOSA.—Entra un NIÑO JESUS, descalzo, con una cruz al hombro, con tunicela de rosas de oro.

JESÚS.

Quien me quisiere seguir
Tome su cruz en el hombro;
Que no le ha de dar asombro,
Ni el padecer, ni el morir.
Venga, mis estampas siga:
Sepa que no padeció
Nadie más penas que yo,
Por muchas que sienta y diga.
Si no, mire mis heridas,
Y verá, echando el compás,
Que nadie ha sufrido más,
Ni menos agradecidas.
No estime su vida tanto,
Porque perderla podría.
¡Cómo cogerá alegría
El que sembrare con llanto!
Quien pone su vista en mí
Todo lo hallará: no hay cosa,
Viéndome, dificultosa,
Ni breve y fácil sin mí.
Venid, los que estáis cansados,
Y en mis brazos descansad:

Los que tenéis sed, llegad,
Por más que estéis abrasados.
¡Bienaventurados son
Los que fueron perseguidos!

ESPOSA.

¿Qué voz suena a mis oídos,
Que me enciende el corazón?
¿Si es mi Esposo? ¡Ay Dios! ¡Él es!—
Pues ¿cómo niño pequeño,
Rey mío? ¡Mi bien, mi dueño,
Mi Esposo, dadme esos pies!

JESÚS.

¡Alma mía, Esposa amada!

ESPOSA.

Señor, ¿cómo vais ansí?

JESÚS.

Esposa, como te ví
Tan perseguida y turbada,
Quise mostrarte y guiarte
Por la senda que has de ir,
Enseñándote a sufrir,
Y queriendo consolarte.

ESPOSA.

Pues ¿por qué niño, Señor?

JESÚS.

Para darte mayor luz,
Que es niño amor, y la cruz

Quiere, Esposa, mucho amor;
Y aunque quiere fortaleza,
Quiere ternura también.

ESPOSA.

Dejadla, mi amor, mi bien,
Que no es tanta mi flaqueza
Que no os la ayude a llevar.

JESÚS.

La mía no, que es pesada,
Aunque della, Esposa amada,
En ti vengo a descansar.
Pero si de falsedades,
De agravios, persecuciones,
Testimonios, aflicciones,
Envidias. enemistades,
Y otras cosas que te envía
Mi amor, porque el tuyo arguya,
No puedes llevar la tuya,
¿Cómo has de llevar la mía?
Pues, Esposa, del regalo
Solo no habéis de querer,
Porque también ha de haber
Tal vez *del pan y del palo*.
Ya comistes el pan mío;
Pues este es el palo, Esposa.

ESPOSA.

Señor, no estoy yo quejosa,
Más espero y más confío;
Sino que me entristecí
De verme ayer regalar,

Y no me dejar entrar
Hoy, cuando a buscaros fuí.
Pensaba yo que ser vuestra.
Me reservara de ver
Persecuciones.

JESÚS.

Si ayer
Regalos mi amor os muestra,
No los tengáis por menores,
Si os doy aquestos castigos;
Porque yo a los más amigos
Los doy, por grandes favores.
Cuando quito la salud,
Los hijos, la hacienda, el gusto,
Doy el pleito y el disgusto,
El agravio, y la inquietud,
Y otras cosas deste modo,
Sabed, Alma, y tened luz
Que son palos desta cruz,
Y que es de mi mano todo;
Que mil veces a los malos
Doy regalos y contentos,
Porque han de ir a los tormentos,
Donde no hallarán regalos:
Mas a los buenos, que están
En la gloria que les dí,
Doiles de mi palo aquí,
Y en el cielo de mi pan.

ESPOSA.

Tu cruz quiero que me des:
La tuya será la mía.

JESÚS.

¿No ves tú cómo decía,
Esposa, el *Eclesiastés*
Que el que llegare a servirme
Se prepare a ser tentado;
Y David, mi abuelo amado,
Dijo, para que estés firme,
Que eran las tribulaciones
Muchas, que el justo tenía,
Y yo quien librar sabía
De todas persecuciones?
¿No dije por Juan, mi primo,
Que si a mí me perseguían,
Lo mismo a todos harían
Cuantos yo quiero y estimo?
Mira a Job cómo aconseja
Que ningún cuerdo varón
Repruebe la tentación.

ESPOSA.

Mi bien, mi amor, la cruz deja:
Yo la llevaré.

JESÚS.

(Mostrándole la otra cruz que quedó clavada en el suelo.)

Aquí tienes
Otra con que me seguir.

ESPOSA.

Pues contigo quiero ir.

JESÚS.

Bien haces: segura vienes.

(Toma la Esposa la otra cruz, y síguele.)

ESPOSA.

Iré a donde tú me mandes.

JESÚS.

Mi yugo es fácil: camina.

(Caminan los dos; la Esposa detrás de Jesús.)

ESPOSA.

¡Sufre tu espalda divina,
Mi Jesús, pesos tan grandes!
¿Y no los sufriré yo,
Vos sin culpa y yo culpada?

JESÚS.

Ponla aquí, si estás cansada.

ESPOSA.

Nadie con vos se cansó.

(Pone la cruz en un pie, que estará hecho firme.)

JESÚS.

Por este palo, mi Esposa,
Se ha de subir a mi pan;
Porque sin cruz no le dan.

ESPOSA.

Ya subo, joya preciosa.

(Con música aparecerá un cordero pequeño encima de la cruz; e irá subiendo la Esposa, hasta llegar donde está el cordero.)

JESÚS.

Come, come, Esposa mía,
Pues que subes por mi cruz,
Que ese pan es vida y luz,
Es Cordero, es senda, es guía.
Como el Cordero de Pan,
El que los pecados quita:
¡Come, vuelve, resucita!

ESCENA XV

EL NIÑO JESUS, LA ESPOSA.—Entre EL REGOCIJO Y BUEN AÑO

REGOCIJO.

¡Ved de la suerte que están!

JESÚS.

¡Come, Esposa, que soy yo!
¡Venga a la pena el regalo!
Esto es del pan y del palo,
Que por cruz descanso doy.

(Vuelve a bajar la Esposa.)

Por pena y tormento, gloria;
Por muerte, vida; por llanto,
Gusto.

ESCENA XVI

LA ESPOSA, EL REGOCIJO, EL BUEN AÑO.

BUEN AÑO.

Aunque la quiera tanto,
Estima que su victoria
En llevar la cruz consista.

REGOCIJO.

¿Qué hay, señora de la aldea?
¿No será tiempo que os vea?
¡Cara vendéis vuestra vista!
¿Cómo no tratáis de mí?
¿Qué vestidos, qué aspereza
Es esta en vuestra belleza?
¿Dónde camináis ansí?
¿Dónde vais, de ayer casada?
¿Qué es de las galas?

ESPOSA.

No sé:
Sé que mi Esposo se fué,
Y que estoy bien empleada.

BUEN AÑO.

¿Habéis reñido con él?
¿Cómo os ha tratado ansí?

ESPOSA.

Desta suerte vive en mí;
Desta suerte vivo en Él

REGOCIJO.

Que viene a bodas me dijo
El Buen Año, Esposa, hoy:
Si de veros triste estoy,
¿Para qué soy Regocijo?
¿Recién casada dejáis
Las galas por los trabajos,
Y andáis con los ojos bajos?
Zagala, no me agradáis.
La mujer que bien se emplea
Boca y ojos baña en risa:
¿Qué tenéis, que tan aprisa
Vais y venís a la aldea?
Defectos en vuestro Esposo
Nadie los puede poner,
Porque en Dios no puede haber
Defectos: esto es forzoso,
Pues en vos, nadie que os vea
Los pondrá.

ESPOSA.

Mucho podrá.

REGOCIJO.

Eso no, pero dirá
Que andáis triste y no sois fea.
Pues, si después que os casáis
Con vuestro mismo Señor,
Tenéis tristezas de amor...
Dome a Dios, si vos no amáis.

BUEN AÑO.

Vuestros hidalgos vasallos,
Que vuestras Potencias son,

Andan en esta ocasión,
Que es lástima de mirallos.
Los labradores Sentidos,
Que conmigo esperan pan,
Viendo que esta cruz os dan,
Andan tristes y afligidos.
A fe, que debe de ser
El estar, Esposa, ansí,
Por los que os sirven aquí.

ESCENA XVII

DICHOS.—Salen FALSEDAD y PERSECUCION

PERSECUCIÓN.

Aquí habemos de volver.

FALSEDAD.

No la habemos de dejar.—
¿Qué hay, señora de la aldea?

ESPOSA.

Que la que también se emplea
Sólo se ocupa en amar.
Bien vengáis, persecuciones.
Falsedades y mentiras,
Agravios, envidias, iras,
Castigos, tribulaciones.
Bien vengáis: dadme esos brazos.

PERSECUCIÓN.

Pues ¿tú nos muestras amor?
¿No sabes nuestro rigor?

ESPOSA.

Daros quiero mil abrazos.
Esto me enseña mi Esposo,
Esto quiere, esto desea:
Ninguno conmigo sea
Templado, corto o piadoso.
¡Ea! Heridme, lastimad
Mi pecho; que yo le ví
Llevar otra cruz por mí
De mayor riguridad.
Yo le ví, las sienes bellas
Todas pasadas de espinas,
Llamándolas clavellinas,
Y éranlo de sangre en ellas.
Descalzo le ví pasar,
En forma de delincuente,
Siendo Cordero inocente,
Mudo al cuchillo y altar.
Aquella cruz me dejó
Para que alcanzase el pan:
Con los trabajos le dan,
Que con los descansos, no.

REGOCIJO.

¡Pardiez, Buen Año, no sé
Para qué estamos aquí!
Si Regocijo nací,
¿Cómo tristeza seré?
En casa de penitencia,
De ayunos y de trabajos,
De silicios y ojos bajos,
De humildad y de abstinencia,
¿Qué regocijo ha de haber?

Vámonos, Buen Año, luego,
De rodillas te lo ruego,
Donde haya bien que comer.
Vámonos donde en invierno
Coman con ropa de martas,
Y sobren perdices hartas,
Vino oloroso y pan tierno;
Y en el verano, Buen Año,
Suenen cantimploras, frascos,
Vistan telas y damascos.
¿Yo sayal? ¿Soy ermitaño?
¿Yo pan con cruz? ¿Quién tal dijo
Que estemos aquí los dos?

BUEN AÑO.

Necio, donde vive Dios
Allí ha de haber Regocijo.
Quien le tiene en su presencia
Solo ese tiene placer,
Porque no lo puede haber
A donde hay mala conciencia.
Son falsas las alegrías
De los placeres mundanos:
Todos son contentos vanos;
Sus glorias, casas vacías.
No vayas donde pretenden,
Ni sirven, temen, y esperan,
Aunque te llamen y quieran:
Que antes esos no te entienden.
No vayas donde hay riqueza,
Gustos y deleites locos,
Que hay, de estos, alegres pocos,
Y es forzosa su tristeza;

Porque siempre los verás
Que están temiendo la muerte:
Aquí te queda, y advierte
Que aquí más seguro estás.
Este es consejo de amigo:
No hay regocijo sin Dios.

REGOCIJO.

Pues quedémonos los dos,
Yo contigo y tú conmigo,
Que aquí nos regalarán,
Y tu consejo me agrada;
Que no puede faltar nada
En casa que sobra el pan.
Más quiero esta desnudez
Con la conciencia segura;
Que de aquí a la sepultura
Hay poco, y es el juez
No menos que Dios, y Dios
Poquísimas veces da
Descansos allá y acá.

ESCENA XVIII

LA ESPOSA, EL REGOCIJO, EL BUEN AÑO, LA FALSEDAD, LA PERSECUCION.—Entra EL REY ETERNO, muy galán, y EL CUIDADO.

CUIDADO.

Con ella estaban los dos.

REY.

¿Esposa querida mía?

ESPOSA.

Dulce Esposo regalado,
¿Cómo venís de esa suerte?

REY.

Vengo al aldea a buscaros
Con el hábito de Esposo;
Que con más serenos rayos
Sale coronado el sol,
Entre los nublados pardos.
Afuera Persecuciones,
Iras, Mentiras, Agravios,
Falsedades, Testimonios,
Que ya es tiempo de regalos.
No quede ninguno aquí.
¡Afuera!

PERSECUCIÓN.

Falsedad, vamos,
Que tengo que perseguir
Ciertos religiosos castos.

FALSEDAD.

Y yo a ciertos sacerdotes,
Para más mortificarlos,
Téngoles que levantar
Cuatro testimonios falsos.

(Vanse.)

ESCENA XIX

EL REY, LA ESPOSA, EL BUEN AÑO, EL REGOCIJO, EL CUIDADO.

BUEN AÑO.

Seais, Señor, bien venido.
¿No conocéis el Buen Año?

REGOCIJO.

Luego al Regocijo menos,
Porque de vos me contaron
Que llorastes, siendo niño,
En la cueva de un peñasco,
Y, siendo grande, tres veces
Por los pecados humanos,
Pero que nunca os reistes;
Y aun era muy justo caso,
Viniendo vos a morir
Y a sufrir tormentos tantos;
Que, con ser el Regocijo,
De solamente pensarlo,
Las lágrimas se me vienen
A los ojos. Mas lloraron
Los ángeles: no era mucho,
Pues ellos son ciudadanos
Del reino de la alegría,
Que yo, el Regocijo humano,
Llorase en tanto dolor.

REY.

Desnuda luego, Cuidado,
Esas ropas a mi Esposa,

Que desta manera pago
Las persecuciones yo:
Hoy quiero hacer franco plato.

(Quítanle el saco de penitencia: quede debajo muy galana, con muchas joyas.)

Hoy me quiero dar a mí,
En el Pan sacramentado.
¡Ea! Ponedle las joyas,
Que quiero que juntos vamos
Con grande fiesta al aldea.
Vengan todos sus vasallos:
Los Sentidos, labradores,
Y las Potencias, hidalgos,
Regocijen a mi Esposa.

ESPOSA.

Mi Rey, mi Cordero Santo,
¿Cuyo fuera este favor,
Sino de esas santas manos?

BUEN AÑO.

¡Qué buen año me promete!
Porque, en estando enojado,
No llueve, y se sube el pan.

REY.

Yo te daré Pan, Buen Año.

REGOCIJO.

Y yo, de puro placer,
Salto, canto, bailo y danzo.

ESCENA XX

DICHOS.—Salga la música de LABRADORES, como primero, con fiesta.

CUIDADO.

Ya, con gusto y regocijo,
Viene el aldea cantando,
A recibiros, Señor.

SENTIDOS.

Seais, Señor, bien llegado;
Que esa divina presencia,
Que alegra los cielos claros,
Hará corte nuestra aldea,
Hará cielos nuestros campos.

REY.

Vasallos, hoy a mi Esposa
Desta manera regalo:
Tras tantas persecuciones
Así la visto y la trato:
Que, hasta que de esta aldea
La lleve a mi reino santo,
Ha de haber regalo y cruz;
Que esto es *del pan y del palo*.

MÚSICOS.

Del pan y del palo
Me da mi Esposo:
Váyase norabuena
Uno por otro.

LA EUCARISTÍA

(Selgas.)

¿Qué misterio de amor reside en ti,
Que abandonado a tu divino afán,
Del cielo, en forma de sagrado pan,
Bajas, Señor, hasta llegar a mí?
¿Cómo tan gran prodigio merecí?
¿Dónde escritos los méritos están,
En esa prole mísera de Adán,
Para encontrarse sustentada así?
Como la madre presta su calor,
Y alimenta con sangre de su ser
Al fruto imagen de su casto amor,
De la misma manera tu poder
Hace que pueda el hombre pecador
De su propia flaqueza renacer.

INDICE

Página

Introducción 3

La cena del rey Baltasar, *Calderón de la Barca* 5

Del pan y del palo, *Lope de Vega* 75

La Eucaristía, *Selgas* 125

ÍNDICES

NÚMERO 6.—*Eucarísticas.*

Cuña y sepulcro. *(P. A. Risco, S. J.)*
Crueldad Inocente. *(J. M. y Saj).*
La corbata de la primera comunión. *(P. E. Laborde, S. J.)*
A los de la primera comunión.
Primicias de amor. *(P. Re Vila, S. J.)*
La genuflexión ante el Santísimo Sacramento.
La fiesta del Corpus. *(P. G. Pintado, S. J.)*
Balas perdidas.

NÚMERO 74.—*Ahora y después.*

AHORA.

Preludio.
El niño y el ángel.
Crueldad inocente.
Un juego del Niño Jesús.
Primera Comunión de S. Luis Gonzaga.
Siempre contigo.
La tierra es el cielo.
No me dejes, Madre mía.

DESPUES.

Niños y hombres.
La entrada en el mundo.
El primer pecado.
La tierra es el infierno.
Desengaño de Borja.
Pobre corazón!
El hijo pródigo.
Epílogo.

NÚMERO 75.—*Instrucciones para la Primera Comunión.*

Advertencia.
Instrucción para la primera Confesión.
Instrucción para la primera Comunión.

Apéndice.—Normas sobre la edad de la primera Comunión.

Renovación de los votos del Bautismo.

Saint Peter's University Library
Withdrawn

ST. PETER'S COLLEGE LIBRARY
3 6980 00172 8444
25303
PQ 6235 .R3 C47 1922
Barca, Pedro Calderon de la
La Cena del rey Baltasar

S0-GRX-270